



No. 249.—Lima, 13 de marzo de 1925.

Precio: 50 CENTAVOS.

INDIA CENTENARIA

Óleo de V. Altissimo, el malogrado pintor italiano que tan noble labor desarrollara en el Perú.—Proporcionado por la casa P. Roggero.

UNMSM-CEDOC



Compre este paquete.
Rechace toda
imitación

Ricas o pobres...

ATODAS obliga la naturaleza a rendir tributo. No da cuerpos libres de dolores y de sufrimiento a aquellas a quienes el mundo ha favorecido. A todas las mujeres llega la Adolescencia, la Maternidad y la Madurez. El cuerpo humano es el mismo, así viva en una choza o en un palacio.

Si está usted fatigada, ya por las labores domésticas o ya por el cuidado de los niños, o agotada por el cúmulo de exigencias de sus deberes sociales, el Compuesto Vegetal de Lydia E. Pinkham devolverá la salud y el vigor a su cuerpo y hará revivir de nuevo su espíritu deprimido.

Le mejoró el apetito

Me permito informarle la gratitud que siento por el Compuesto Vegetal de Lydia E. Pinkham. Desde los 18 años me sentía muy mal y había perdido el apetito completamente; pero tomé el Compuesto y me repuse.

Elvira Juana de Murtra
220 calle Vifredo (Badalona)
Barcelona, España.

La menstruación irregular, los dolores en la espalda y en la parte baja del cuerpo, el agotamiento y la nerviosidad, pueden ser desterrados si se toma fielmente y con regularidad el Compuesto Vegetal de Lydia E. Pinkham.

El Compuesto Vegetal de Lydia E. Pinkham ayuda a todas las mujeres a alcanzar la salud y el vigor corporal necesarios para resistir al agotamiento y la fatiga.

Rechace todos los substitutos, que son ineficaces y quizá nocivos. Compre el Compuesto Vegetal de Lydia E. Pinkham que lleva más de cincuenta años de éxito.

Compuesto Vegetal[®] De Lydia E. Pinkham

LYDIA E. PINKHAM MEDICINE CO. LYNN, MASS.

REPRESENTANTES EN EL PERU F. GALLESE y Co.

UNMSM-CEDOC

Mundial

Calle de Mantas No. 152

Teléfono 88-Apartado 938

Precio del ejemplar en Lima,
Callao y Balnearios, 50 cts.
: En Provincias 60 cts.
Suscripción en Provincias:
: : : S. 8 al trimestre : : :
Números atrasados: Un SOL

Editores: Empresa Gráfica "Mundial"

:: :: Director: A. A. ARAMBURU :: ::

Año V.

Lima, 13 de Marzo de 1925.

No. 249



¿DONDE ESTA LA PALOMITA ?

Rompiendo la tradición
y campeando la malicia,
nos ha chingado la Unión
convirtiendo la justicia
en prestidigitación.....

CHOCOLATE NESTLÉ

CHOCOLATE NESTLÉ

UNMSM-CEDOC

El Laudo Americano

No solo en el Perú, sino en todos los países del Continente y aún en aquellos que por razón geográfica viven alejados de nuestros problemas, ha de haber causado estupor, por decir lo menos, el laudo expedido por el presidente Coolidge, como árbitro en el litigio peruano-chileno.

Durante el curso de las negociaciones preliminares al Protocolo de Washington, primero, en el término de los alegatos y las réplicas, después, y en la expectativa final de la sentencia, insistió MUNDIAL en mantener y alentar el fuego sagrado de la esperanza patria en un fallo que pusiera término, decoroso y justiciero, al viejo pleito del Pacífico.

Juzgábamos que el respeto a la moral y la devoción a la verdad señalarían al Juez, el único camino redentor: LA RESCION DE LA CLAUSULA PLEBISCITARIA.

Pero como no ha ocurrido así y ha entendido en su misión que el plebiscito puede y debe producirse, no podemos silenciar la honda cons ternación que nos produce su sentencia.

El laudo, pues, contra todas nuestras justísimas expectativas entrega al plebiscito la solución del problema, fundando esta determinación en suspicacias abogadiles y, lo que es más grave en una serie de humillantes comentarios contenidos en su parte considerativa.

Ni unas ni otros llevan finalidad alguna, ni guardan conexión siquiera con su parte resolutive y sólo envuelven y traducen una rara y culpable parcialidad, que ha de plasmarse, como ya sucede entre nosotros, en un sentimiento de desconfianza y una merma muy considerable en el prestigio de los Estados Unidos y en el de sus actuales dirigentes.

Y es que esos comentarios, que por otra parte arrancan de la inexplicable y fingida ignorancia de hechos que por lo escandalosos y frecuentes no pudieron pasar desapercibidos a los agentes americanos en funciones en nuestras provincias detentadas, no explican la tesis que sostiene el laudo y sólo sirven para desprestigiar un documento que debió ser expresión cierta de justicia y amparo noble de Derecho.

El Perú ha sido siempre firme y leal campeón del Arbitraje y ha tocado a los Estados Unidos, el pueblo fuerte de América, el de la doctrina Monroe y los Catorce Puntos de Wilson, al titulado paladín de la Justicia y el Derecho, en los campos de batalla de Europa, desahuciar esa bella conquista, asestarle el golpe de muerte y convertirla en campo propicio de especulación, intriga e influencia.

No más el Perú podrá alentar la misma confianza que lo llevó a poner su fé en el árbitro insospechable; es la hora en que mirando hacia sí mismo, confíe sólo en sus propias fuerzas, trabajando para engrandecerse, exaltando el sentimiento de la nacionalidad, que ha de llegar hora propicia en que siendo suficientemente poderosos podamos aspirar a las justificaciones viriles, ya que la justicia del débil, aún es letra muerta en el mundo.

Esta es la fundada esperanza de un pueblo altivo, abatido por la injusticia, pero exaltado por la fé en sus futuros destinos.

¿LA CONSAGRACION DEL DESPOJO?

Por encima de todo otro género de obligaciones tiene el periodista la muy imperiosa e ineludible de defender los intereses permanentes y sagrados de la nacionalidad. Cuanto se refiere a la existencia, la historia o la soberanía de la Patria, debe de ser motivo esencial de la acción pública de quienes hicieron profesión de fé de ese credo singular y superior. El comentario siempre listo y despierto a las cuestiones de índole patriótica es consubstancial a su propia esencia, es el asunto primario de su función, la base de sus empresas y el vértice de sus afanes. Por eso, en esta hora tremenda para el país, en que la parcialidad del Arbitro americano puede hacer peligrar los legítimos títulos del Perú al pleno dominio de los territorios de Tacna y Arica, no puede ningún escritor excusarse de la obligación de glosar, fundamentándola, la angustia que en la república ha sembrado la actitud del Presidente Coolidge al fallar por la procedencia del plebiscito, y, al determinar, para llevarlo a cabo, cierta especie de condiciones que el espíritu menos avisado conceptúa favorables a Chile y adversas al Perú. Bien es verdad que la extraordinaria situación del momento con su secuela de peligros reclama de quien comente el acontecimiento una ecuanimidad ejemplar y una templanza férrea. No es posible dejar que la rectitud de criterio se extravíe en la vorágine de las pasiones y es preciso valorizar, por lo mismo, concienzudamente la realidad.

¿Por qué es de dudosa imparcialidad el fallo?

Por tres razones que bien pudieran calificarse de axiomáticas y que por ser tales disculpan de la irreverencia de censurar el laudo:

PRIMERO.—Porque ha desestimado la sólida, completa e irrefutable argumentación y probanza de los delegados peruanos que demostraron con meridiana claridad como había encausado Chile a sus mejores términos su feroz y salvaje campaña de desperuanización de los territorios detentados;

SEGUNDO.—Porque no tuvo en cuenta la monstruosa injusticia que envolvía dejar de lado una certificación que, además de su contenido esencial, llevaba en sí el repudio de los abusos más incalificables de la fuerza; y

TERCERO.—Porque al viabilizar la ejecución de un plebiscito en las actuales circunstancias y al reglamentarlo en forma que facilita el despojo internacional de Chile, deja ver que su justicia fué incompleta.

La crisis de la equidad.

En todo proceso jurídico internacional suele añadirse a la Justicia una fracción de equidad, pues es necesario hallar un término de solución que dé a las partes interesadas la sensa-

ción de que el Juez escogido ha contemplado la cuestión, sujeta a su sentencia, con ánimo conciliador y sereno. La equidad compensa la dureza de la justicia, la pule, la hace benévola. De tal suerte que cuando en un proceso jurídico de la especie del que nuestro país y el chileno llevaron a Washington llega a su término, quede franco el camino a la conciliación de las partes y al olvido de sus recelos. Podría decirse que esto ha ocurrido en el litigio resuelto por el señor Coolidge y derivado

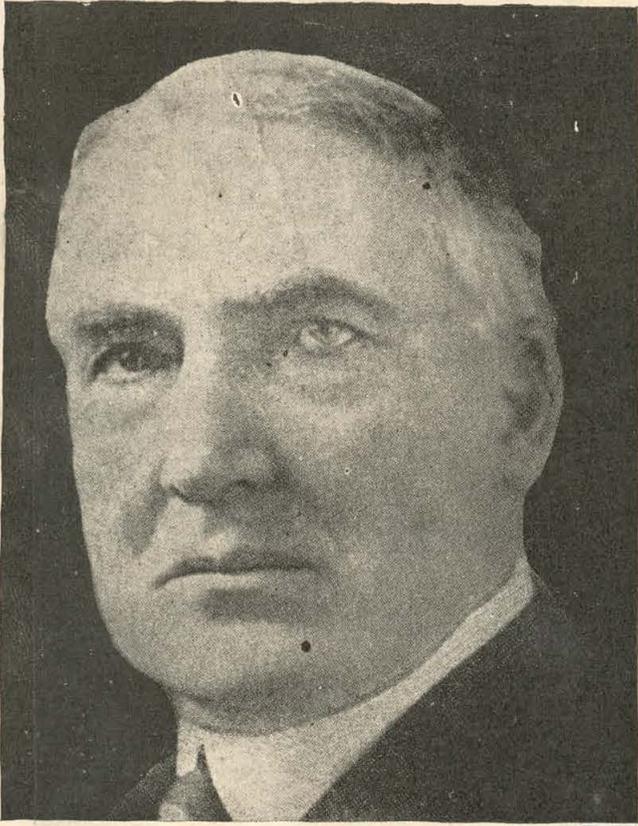
de la guerra de 1879? La respuesta es clara. Un pueblo íntegro siente el resquemor de una sentencia en la que la equidad y la justicia murieron juntas. Ahora bien, una sentencia en la que la Justicia y la Equidad volvieron las espaldas a una de las partes ¿puede aceptarse como la expresión de un santo propósito o de un honesto intento de respetar la Verdad?

La opinión unánime.

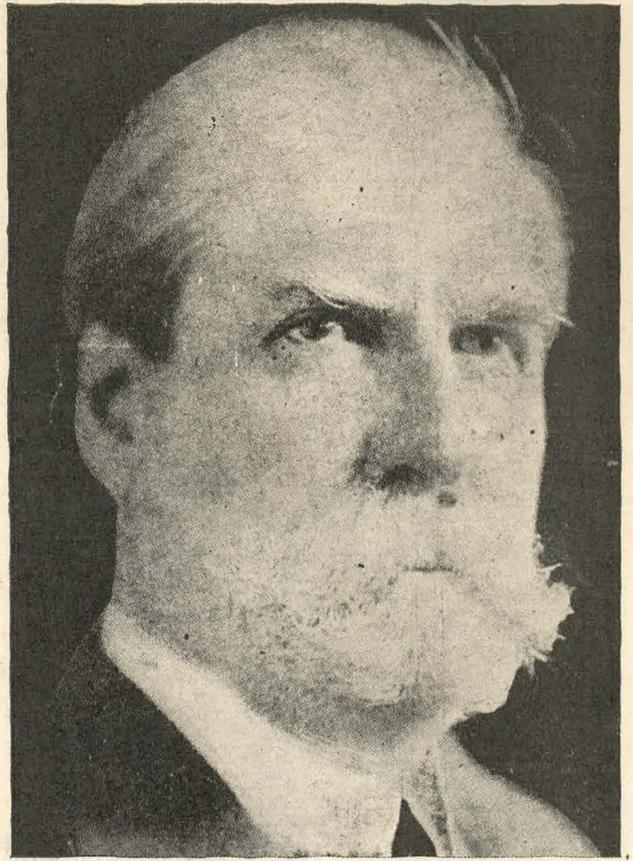
Cuando una situación cualquiera provoca reacciones unánimes en el pueblo y en la élite,



Mister Coolidge que como Presidente de los EE. UU. firmó el laudo arbitral que "ha mejorado inmerecidamente la posición moral de la República de Chile, culpable, sin duda alguna, por más de 40 años, de indescriptibles persecuciones y crímenes contra ciudadanos peruanos de Tacna y Arica"



El Presidente Harding auspiciador del arbitraje de los Estados Unidos y cuya insólita muerte cambió, seguramente, el curso de la controversia peruano-chilena.



Charles E. Hughes, ex-secretario de Estado de los Estados Unidos que elaboró el laudo en cuyos considerandos se consagra, arteramente, la tesis chilena.

cuando en la protesta del suceso no ocurren discrepancias y los elementos de todas las clases sociales convienen en unirse y vincularse en argumentaciones y defesas comunes, surge, de inmediato, la conclusión de que el hecho originario del movimiento repulsivo hiere efectivamente la médula nacional. A la inversa, si las conjeturas y las críticas se dividen y la opinión varía de grupo a grupo, de hogar a hogar, de individuo a individuo es porque se trata de una cuestión de discutible contenido y de encontradas sugerencias. En el Perú la reacción contra el laudo americano ha sido resuelta y unánime, luego, aplicando el riguroso término lógico, la sentencia de Coolidge es, sin debate posible, contraria al sentir nacional.

elevada responsabilidad que tan desinteresadamente ha asumido de restablecer, al fin, bajo el predominio de la justicia, la paz y la tranquilidad en esta parte del hemisferio occidental que, por culpa de Chile, ha vivido durante casi medio siglo al borde de la guerra.

A. B. LEGUIA.

El respeto a los pactos.

Mas no debe de inferirse de esta repulsión pública al laudo arbitral que el Perú tiene fácil acceso al camino de su desconocimiento perentorio. Eso nó. Pretender adoptar una actitud semejante valdría tanto como exhibirnos ante el concierto de las naciones libres como

un pueblo irrespetuoso de su palabra, falaz con sus compromisos, remiso en la ejecución de un pacto internacional y por todo ello inmoral ante el Derecho de Gentes.

Acceptamos el arbitraje de los Estados Unidos, más aún, lo pedimos y no podemos, sin grave desmedro de nuestra respetabilidad, abandonar el curso final de su proceso. Nos llamamos en el caso indiscutible de acudir al plebiscito y de librar allí la última acción defensiva de nuestros derechos. Es necia toda opinión en contrario y acusará inequívocos signos de vesanía quien pretenda encausar en sendero distinto la opinión pública. Y fuera de este argumento basado en la seriedad del pacto, cabe agregar otro de índole sentimental. Nos con-

La opinión del Presidente de la República.

El Presidente de la República confirma con su propia opinión esta manera de pensar y demuestra que frente al caso de la sentencia arbitral existe entre él y entre su pueblo, una comunidad espiritual radiante. El proverbial nacionalismo del señor Leguía no era posible que dejase de producirse en esta hora trascendental. Y se ha producido con la mesura que su condición de Primer Mandatario le exige y que su historia de caudillo popular le impone. Leguía con su cablegrama al Presidente Coolidge ha salvado en lo posible los fueros de la República dando al mundo la prueba de su moralidad y de la respetuosa defensa de su causa.

El cablegrama del Presidente.

¿Se necesitará mayor comentario a este documento? Su mejor glosa es su propia lectura. Y vale la pena leerlo y releerlo para fortalecer con su texto el ánimo opacado.

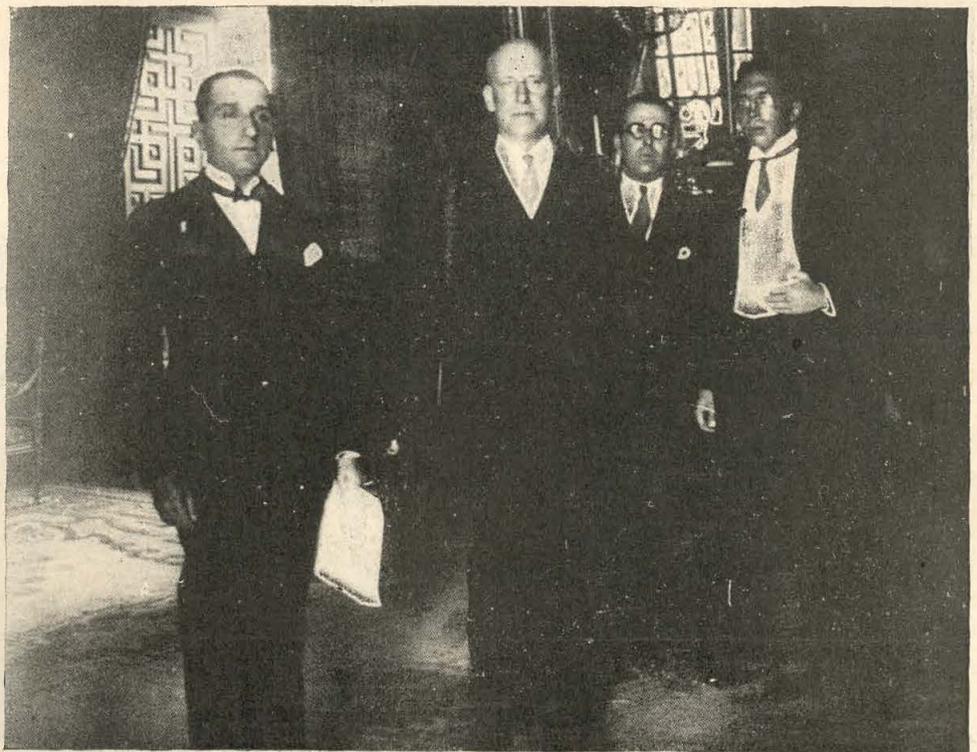
Leamos el cablegrama:

Lima, 11 de marzo de 1925.

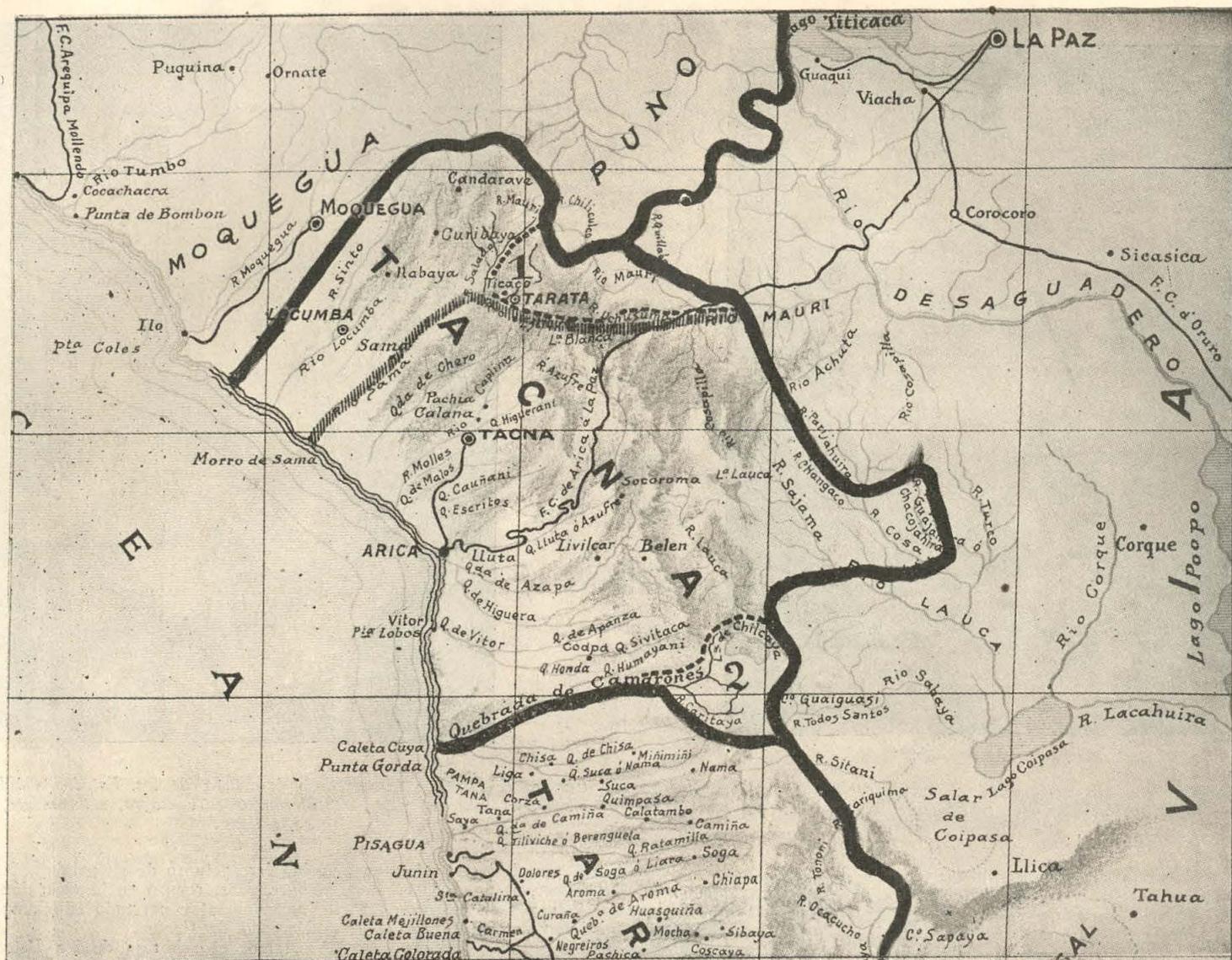
Excmo. señor Calvin Coolidge, Presidente de los Estados Unidos.

Washington.

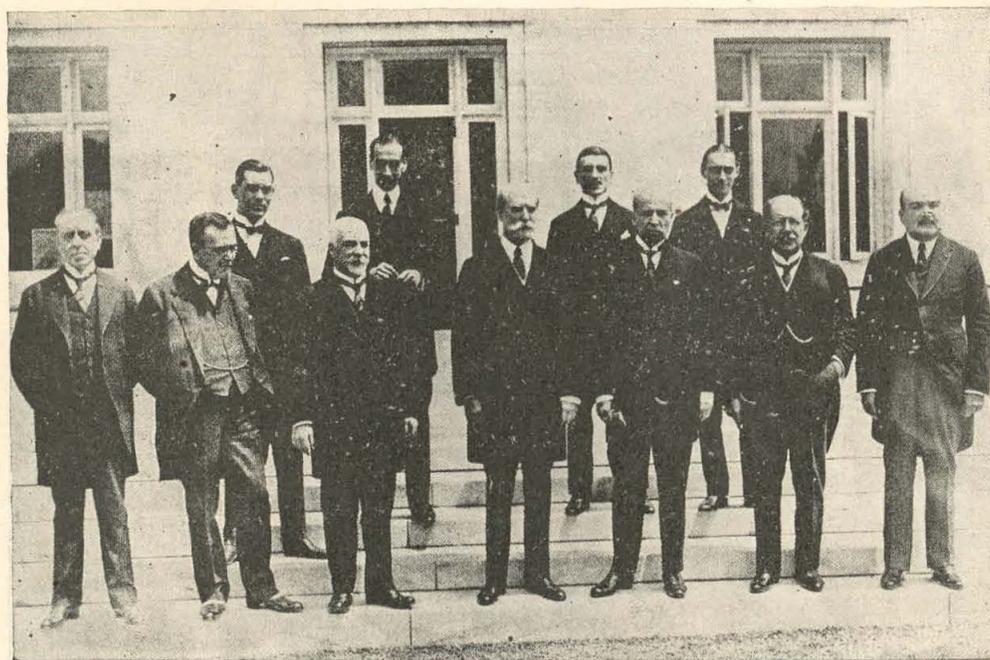
No obstante de que, a mi juicio, el laudo de V. E. ha mejorado inmerecidamente la posición moral de la República de Chile, culpable, sin duda alguna, por más de 40 años de indescribibles persecuciones y crímenes contra ciudadanos peruanos de Tacna y Arica; yo expreso a V. E., sin reservas, mis sinceras gracias por la



El Embajador de los Estados Unidos en Lima, señor Miles Poindexter, en el momento de entregar al Ministro de Relaciones Exteriores doctor don Alberto Salomón el extracto cablegráfico del laudo de Mister Coolidge.



Corresponde este plano al departamento de Tacna en cuyo seno se encuentran los territorios materia del plebiscito determinado por el Arbitro Nortamericano. El perimetro encerrado en las lineas que llevan el número 1 corresponde a la fracción de la provincia de Tarata que la república chilena agregó al territorio que provisionalmente le cedió el Tratado de Ancón. Esa pequeña porción de tierra, sobre la que nunca pudo formular Chile demanda alguna, es la que el Arbitro ha declarado que pertenece al Perú. El perimetro que encierra el número 2 corresponde a la región Chilcaya que Mister Coolidge dice que no forma parte del departamento de Tarapacá, como alegaban los chilenos, sino del de Tacna como afirmábamos nosotros. La línea norte de rayas verticales es el límite de la ocupación chilena actual.



He aquí una fotografía histórica. Fué tomada en el Palacio de la Unión Americana en Washington el día en que se iniciaron las conferencias preliminares. Aparecen aquí, de derecha a izquierda, las siguientes personas: Solón Polo, Hernán Velarde y Melitón Porras, delegados del Perú, Charles E. Hughes, Ex-secretario de Estado, y Carlos Aldunate Solar, Luis Izquierdo y Alejandro Alvarez, delegados de Chile. En segunda fila aparecen los secretarios de ambas delegaciones.

viene acudir a ese acto con el laudable intento de persuadir al Continente y de persuadirnos a nosotros mismos de que el Perú no ha perdido la seguridad de su triunfo malgrado el yerro del árbitro y la ligereza inconcebible de su fallo. Después de todo, la calidad de la sentencia no puede alterar la calidad del compromiso.

El deber del momento.

Planteadas nuestras obligaciones fatales de acudir al plebiscito, urge lograr que en ese acto de históricos alcances, salga bien librada la causa del Perú y que la votación, mediante el esfuerzo de gobernantes y gobernados, sancione el regreso de Tacna y Arica al regazo nacional.

El Estado no puede descuidar la elaboración de registros honestos y sagazmente depurados ni debe tampoco dejar de cumplir el más insignificante esfuerzo que se oriente a la consecución del éxito. Su acción necesita abarcar todos los aspectos del problema y para estudiar y resolver cada uno de ellos precisa que sepa escoger con tino exquisito a sus gestores y auxiliares. El pueblo, a su vez, antes que un detractor inútil de la obra oficial, necesita ser un colaborador entusiasta de ella, acallando las pasiones y sugerencias inevitables del momento y elevando por encima de cualquier otra expectativa la muy santa de coadyuvar a la recuperación de aquellas tierras que, durante cuarenta años, sufren la más injusta y cruel detentación.

Debe de acudirse al plebiscito con entereza como cuando se encara las grandes batallas de la vida. Pero, si en el curso de las diligencias preparatorias a su ejecución revelase el Arbitro el ignominioso propósito de continuar favoreciendo los intereses enemigos deben con presteza retirarse los representantes del país y dejar que la conquista de mano con la seuda justicia consumen su obra de despojo internacional.

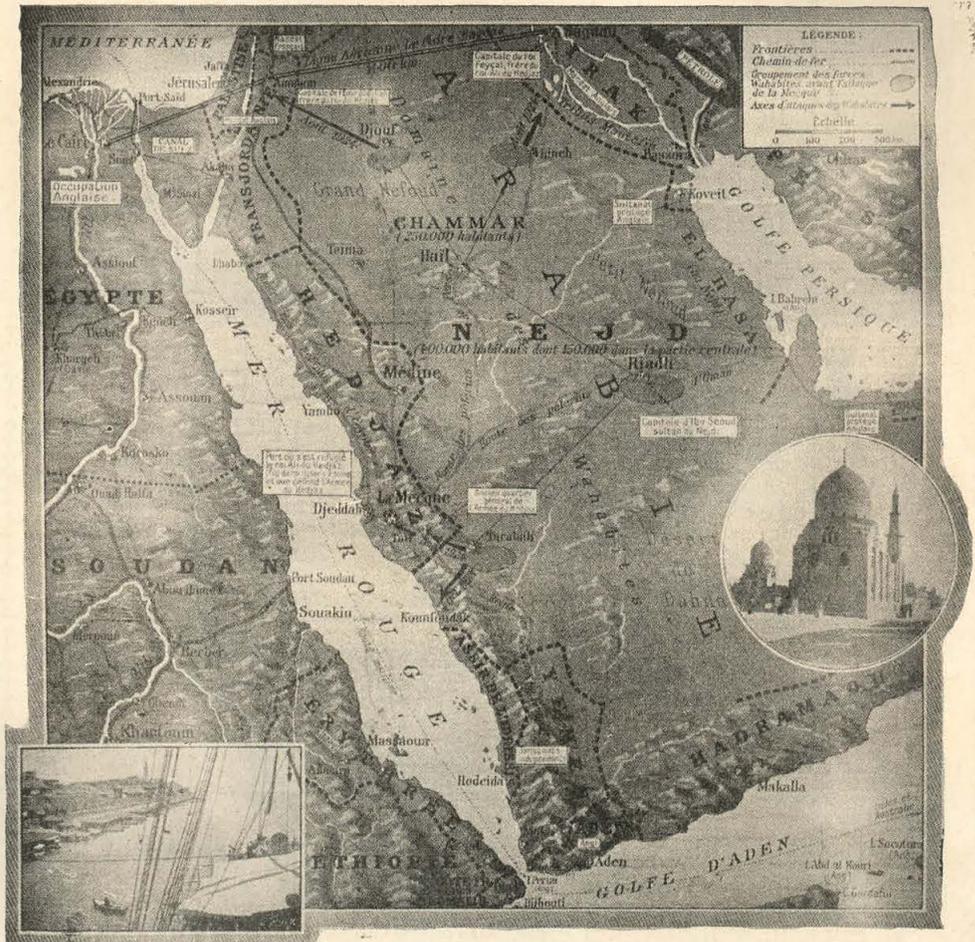
Edgardo REBAGLIATI.

LA RUTA DE LA INDIA

La arteria vital del imperio británico.—La inolvidable frase de Disraeli: "Inglaterra es un estado continental, cuyo punto de partida no está solo en Europa".—El "deber asiático" de Gran Bretaña.—La India es el pivote de toda campaña comercial y política del imperio.—El Canal de Suez y la alianza germano-turca.—Después de los grandes sucesos diplomáticos y fracasos de los ingleses, lo que queda al rededor del Mar Rojo: una Asia adversa a los extranjeros y llena de impaciencia por verse completamente libre.—El desenfrenado incremento de la aeronavegación, ha decidido a Inglaterra a adoptar una política inmediata y positiva, que le dé el dominio del aire.—Entre la anarquía y el orden, el gobierno imperial no vacilará; optará por el orden a cualquier precio.—El conquistador terrestre enmascarado tras del Ferrocarril a Bagdad.—El levantamiento del Sudán y el asesinato del Sirdar.—La gran sabiduría de los británicos para gobernar, radica en que ellos conforman su política a las necesidades de la época, sin pretender jamás amoldar la época a las necesidades de su política.

En la época presente, sin exageración alguna, la India con sus 300 millones de habitantes, y todo lo que tal población pesa, produce y gasta, pasa por las Islas Británicas, y lo mismo se puede decir, sobre los distintos engranajes que mueven a un pueblo tan enormemente numérico. El comercio, de un volumen casi incomparable, trae como corolario el comercio con la China. Escuela de entrenamiento, fuente permanente de riqueza de las familias metropolitanas que le envían sus cadetes, soldados, administradores y comerciantes.

Tierra de enlace con los Dominios del Pacífico, apoya enérgicamente a dichos dominios, y por ellos, viene como consecuencia la actividad y el desarrollo. Por eso, para Gran Bretaña, la India es algo más que mucho. Después de la disolución del imperio ruso y de la agitación resultante de sus antiguos componentes, la India se nos ofrece como una gigantesca célula de orden y de organización metódica, como la sola porción de la antigua estructura que tiene aún enlace firme. Es la más vasta colonia que jamás se ha fundado, sin poderse negar que ella es hoy día, la piedra angular, el arco maestro, de todo el sistema colonial. El levantamiento y desligamiento de la India, ocasionaría, el levantamiento de todas las posesiones de ultramar, cualesquiera que sean los pueblos que las ocupen: África del Norte, Filipinas, Java, etc. De la guerra ha resultado esta peligrosa, esta fatal trama de problemas. Que mañana se importe el bolcheviquismo al Celeste Imperio (el caso no es probable; pero tampoco puede



Los puntos capitales de la ruta a la India: El Canal de Suez y el Mar Rojo.—A la derecha vista de Port-Said.—A la izquierda la tumba del kalifa Sulimán, en El Cairo.

ser totalmente excluido) y veremos si todo lo que estamos diciendo no se convierte en una realidad amarga y peligrosa.

El "deber asiático" de Inglaterra.

Los dirigentes de Downing Street, después de Disraeli, no han olvidado ni un sólo instante su deber asiático; sin embargo, por momentos, se sintieron hipnotizados. Siempre se ha recordado y se recuerda la sentencia de Disraeli: "Inglaterra es un estado continental, cuyo punto de partida no está solo en Europa". Ya tenemos aquí la razón por la cual es tan difícil el lograr que se explye el gabinete de Londres sobre nuestro continente europeo, ni que se me-

ta en compromisos serios y formales. Sensible a sus obligaciones lejanas y a los deberes que le incumben, su primer pensamiento se reserva siempre a la libertad de sus dos brazos. Dudas interminables. A veces se ve forzada a dar cortes certeros, rápidos, seguros; pero eso es de vez en cuando. Mientras tanto, su ambición es hacerse su mina; y no vacila en constituir una hegemonía europea afirmada a 30 kilómetros de Douvres. Esta fué la historia de 1914-18. Inglaterra podrá muy bien gobernar todo el resto del mundo: no perecería sino en el caso de que pereciera la independencia de sus dos islas.

Por el semi desquiciamiento que la guerra provocó en todo el organismo imperial, la versión que se tiene hoy por él, es motivo de que todos los esfuerzos británicos tiendan al suavizamiento de la nueva ideología. Y se acoge al recurso de la autonomía. Tal vez, no es sino un ensayo.

Para el Foreign Office (Relaciones Exteriores) todas las preocupaciones de orden imperial, por complejas que ellas sean, giran siempre al rededor del eterno problema: mantener la ruta de la India con los medios más eficaces y con la mayor manifestación de fuerza. En el espacio de tres generaciones, los términos de este problema han variado por tres veces.

Eran muy sencillos antes de la apertura del Canal de Suez. Todo se reducía, en suma, a tener abierta la ruta del Cabo de Buena Esperanza. Se podía mantener la hegemonía naval, sin gran esfuerzo, después del golpe de Trafalgar. Por lo demás, lo esencial era, mantener al imperio apto para la agresión, y para la conquista, ya sea en los países de Levante ya sea en las regiones iránias. La crisis oriental de 1840 (desenvuelta en el Egipto bajo Mehemet Ali) relegó las cosas a un segundo orden de consideración. A partir de 1869, fecha de la apertura del Canal, del triunfo de Lesseps, el problema comenzó a convertirse en difícil. Disraeli, por la compra de acciones del Canal



La arteria vital del imperio británico. La ruta a la India y Australia de la que depende todo el poderío de la gran nación.

“Vete Fuera, Pero Dame Antes Mi Jabón Certificado De Ross”



La dama sabe que la belleza no pasa de la piel y que un cutis hermoso es sumamente marchitable.

Si tiene Ud. una piel seca, manchada y lívida hasta el grado de que nunca parece estar limpia, tenga cuidado con el jabón que use. El Jabón Certificado de Ross restaurará prontamente



su elasticidad, quitará a los poros hasta los últimos vestigios de polvo y mugre, restituirá el rosado coral de la salud perfecta y conservará el cutis tan tierno y fresco como el de un recién nacido.

Ud. puede distinguir el legítimo por su perfume raro y hechicero. Obtenga una pastilla hoy mismo en cualquiera farmacia, droguería o perfumería.

The Sydney Ross Company, New York, U. S. A.

de Suez, pertenecientes al Khedive, Ismail, un magnífico gerente de la empresa y de su país por la ruta marítima, empresa cuyo fundación hizo en realidad el protectorado de Egipto (en 1883 a consecuencia de la revuelta de Arabi Bey) tuvo que reforzar su situación y cambiar de rumbos; pero la cuestión no quedó resuelta. Un conquistador terrestre, enmascarado por el Ferrocarril de Bagdad, se presentó bajo la forma de una alianza germano-turca. Londres se defendió muy mal. No se apercibió de peligro tan disimulado y se resignó a solucionar el caso hasta precisamente julio de 1914, con el abandono del ferrocarril hasta Bagdad, a los caprichos combinados de Guillermo II y los Jóvenes Turcos. La aventura bélica de Alemania arruinó completamente la gran idea. Los Hohenzollern y el Gran Turco no sucumbieron solos en la catástrofe. Arrastraron también a los Romanoff.

El reverso de una política de apartamiento.

Lord Curzon y Lloyd George, reinaron sobre la ruta de una India, plena de escombros. ¿Cómo tenían que proceder para desdoblarse y organizarla?

Se desarrollaron en un plano desmesurado; se desdoblaron por la fuerza misma de las cosas, puesto que, habiendo sido arrojado todo a tierra, era a los vencedores a quienes tocaba la reconstrucción. Pero olvidaron pronto y fácilmente la regla del menor esfuerzo y la menor responsabilidad, tan cuidada de sus anteceso-



Lord Allenby—Le Roi Fouad—Le Sirdar Assasine.

res. Trataron de encadenar el Afghanistan y la Persia, aventura que se vieron obligados a abandonar entre 1919 y 1920, por estar completamente desprovistos de medios para mantener los tratados que habían firmado o que habían tratado de hacer imperar. En Mesopotamia y en Palestina, se asentaron sobre un mandato de la Sociedad de las Naciones. La empresa está en progreso, pero no puede decirse, en Mesopotamia sobre todo, que haya quedado asegurado su prevalecimiento. El parlamento de Bagdad, en junio de 1924, no sancionó sino con la más grande repugnancia, los textos escritos por Sir Percy Cox. En Turquía, desde que Grecia transformada en estado auxiliar de Londres debía de apropiarse de la mayor región marítima, el fracaso es muy notorio desde 1922.

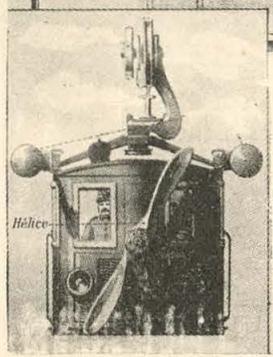
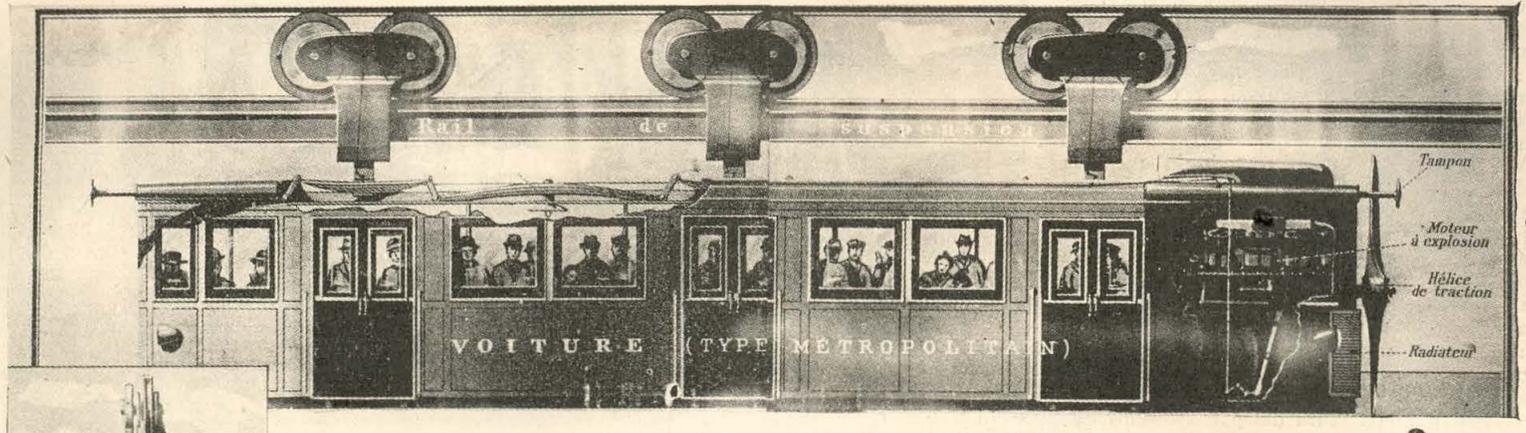
El sistema debía quedar completado por un mosaico acomodado de pequeños principados árabes, imitando, aunque en gran escala, lo que se quiso hacer al rededor del Golfo Pérsico por los residentes británicos de Bender Buchir y de Koweit. La dinastía de la Meca, la cual ya se hallaba comprometida con el emir de Feizal (entronizado en Bagdad después del desgraciado ensayo del reino sirio) y el emir Adbullah, puesto en el sitial de la Transjordania, serían colocados en el centro de la confederación. He aquí el reverso definitivo. En setiembre el rey Houssein, cayó bajo los golpes de sus rivales los wahabitas. Perdió las ciudades santas. Abdicó. Su hijo Alí, vive dolorosamente, fugitivo, en el puerto de Djeddah. En cuanto al Egipto, sus poblaciones, salidas al fin de su larga apatía, por las últimas hostilidades, se oponen abiertamente a la autoridad del mariscal Allenby, el vencedor de Turquía. En marzo de 1922, fué preciso concederle una independencia condicional. Sin duda los ministros ingleses calcularon que su plan de rechazo en conjunto, podría serles impugnado y por eso aflojaron los resortes. En Khartoum, igualmente, se levantó una voz que reclamaba El Sudán para los sudaneses. Pero sobre este capítulo, los directores del imperio se convierten en intratables.

Así las cosas se inicia el año 1924 con el advenimiento del ministerio laborista; el presupuesto arroja un déficit enorme. El repliegue se impone; en todo se inicia un movimiento de retroceso.

El origen de la nueva política de reajustamiento, puede encontrarse en el curso de las conversaciones que tuvieron lugar a fines de setiembre y en los primeros días de octubre, cuando el jefe del gabinete, ministro socialista y el jefe de la nación egipcia, hoy día, presidente del consejo, Zagloul Pachá, iniciaron su cambio de ideas.

Ante la intransigencia de su interlocutor, Mac Donald llegó a la conclusión de que estas conversaciones no le permitirían sacar adelante las cuatro condiciones señaladas por sus predecesores para la liberación del país del Nilo: la entrega a Inglaterra del Canal de Suez y de todas las vías de comunicación de orden imperial; asignación al gobierno de Londres de proteger los intereses extranjeros con exclusión de todo otro estado; el derecho de regentear soberanamente las relaciones del Egipto con el exterior y el mantenimiento del statu quo en el Sudán. Un despacho de 7 de octubre, dirigido a Lord Allenby, fija el programa cuya ejecución se impone. ¿Pero esta ejecución cuando se pondrá en vigencia? El asesinato del Sirdar, gobernador general del Sudán, permite al ministerio conservador, cortarlo, para siempre, de un solo golpe, con la voz de un ultimatum.

¿Será el carro aéreo el vehículo del futuro?



1) El óbus aéreo que puede ser que llegue a convertirse en el vehículo del porvenir;

en dicho carro aéreo, el cual accionará una hélice situada en la parte delantera del vehículo. El convoy correrá a 14 metros sobre el suelo, gracias a los pilares de sustentación de 30 metros de altura. Una especie de zarzilla metálica impedirá todo balance de derecha a izquierda y se opondrá a las caídas. En realidad, esto no es sino un aereoplano cautivo, como lo llama el señor Devaux.

El costo de esta línea experimental está calculado en 3 millones de francos. Se le hará un recargo de 810,000 francos, para amortizar el

capital y material. Se calcula el tránsito de 1,800.000 pasajeros que pagarán 75 céntimos por ida y regreso antes de las 9 de la mañana y 50 céntimos el viaje simple después de las 9. La velocidad mínima será de 80 kilómetros a la hora. Si este ensayo da resultados, 8 líneas radiatorias serán instaladas entre París y sus distritos, aun en el mismo Sain Germain. Mas tarde, las líneas de 250 kilómetros a la hora, serán estudiadas para la conexión con Lila, el Havre y Cherburgo.

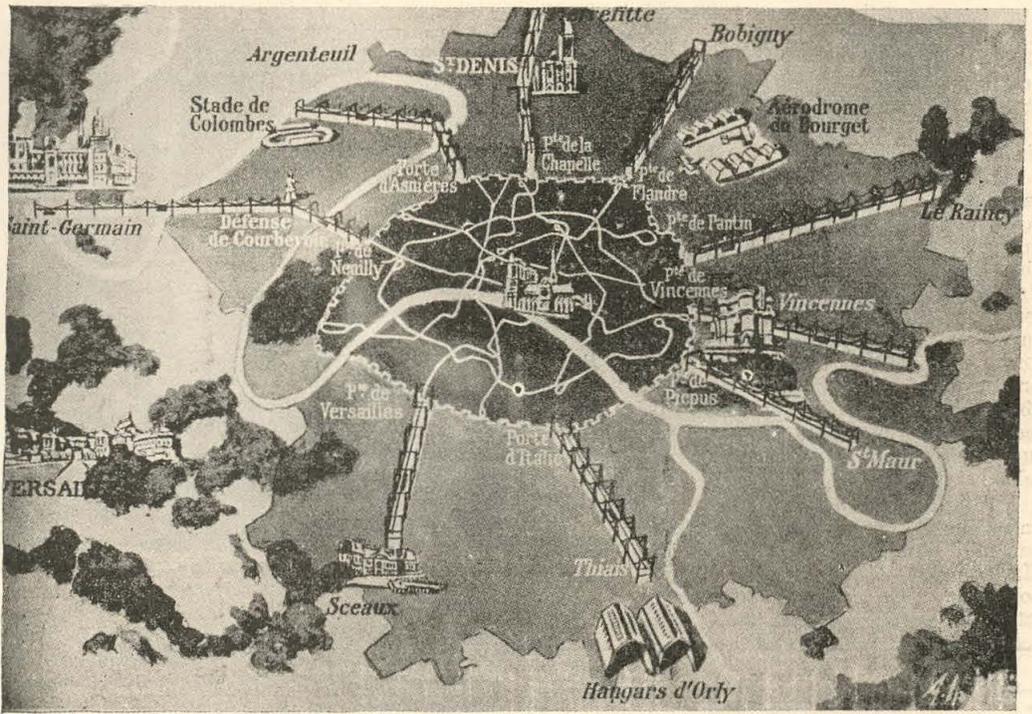
¡El porvenir es del monoriel aéreo!

En presencia de las grandes masas de habitantes de París que se aglomeran y retrasan, asunto sobre el cual se han manifestado legítimas protestas y sobre cuyas causas la Revista "Je sais Tout", ha evidenciado sus razones y orígenes, el Concejo Municipal y el Concejo General están estudiando con toda actividad los numerosos medios que pueden aprovecharse o implantarse para "descongestionar" el tráfico de la capital francesa.

Estos medios son: el establecimiento de un circuito rodante o pista subterránea, situada bajo la línea de los grandes boulevares, la prolongación del Metropolitano y la evacuación por una posible línea aérea de suspensión. Este último sistema va a ser estudiado para un radio reducido: París-Saint Denis ha sido el tramo escogido según el informe del consejero Desvaux: la ruta, en esta parte, será rectilínea, y por consecuencia de manejo fácil; será sólida y larga. Como su tramo se iniciará del gran centro de partida, no ocasionará embarazos antireglamentarios que congestionen la circulación ni habrá el peligro de tener que pagar indemnización a los ocupantes. La vía es pues libre...

Situada a 3300 metros de la muralla, la aglomeración de Sain Denis, ha acusado, durante el año de 1923 un total de 13 y medio millones de viajeros por las tres líneas de tranvías en uso, sin comprender los que emplean el ferrocarril. El tráfico, por el nuevo medio de transporte, queda, por consecuencia, asegurado con exceso.

El aéreo-autobus, estará compuesto de un carro en forma de vehículo cerrado, suspendido sobre un riel. La fuerza motriz se obtendrá de una corriente eléctrica que pasará por dicho riel, pudiendo obtenerse mediante un motor colocado



Plano de los alrededores de París, donde se piensa instalar el óbus aéreo si las primeras pruebas dan buenos resultados.

Este es uno de los resultados. Pero está lejos de ser suficiente. Otras medidas serán indispensables. Inglaterra, no teniendo ya nada que temer de Alemania abre el mar, se ha resuelto a concentrar en el Mediterráneo el grueso de sus escuadras, readquiriendo así la repartición anterior a 1908. Ya no se detendrá a cimentar su poderío árabe. Se contentará con vigilar atentamente todo poder susceptible de disciplinarse contra ella, o fuera de ella, el mundo musulmán, listo a intervenir si fuera necesario y a emplear todas sus energías. ¿La Turquía de Angora o la Rusia de Moscú pueden verdaderamente asumir este papel? Es muy temprano para poder pronunciarse. Sea como fuere, es en el interior de la propia India, donde se entrevé el comienzo de un régimen representativo por la ley de diciembre de 1919. El peligro de una Asia impaciente y xenófoba, es lo que se manifiesta en primer lugar. El 23 de febrero de 1921, Lord Chemsford, virrey re-

formador, dijo en un discurso público en Calcuta:—La ductibilidad de nuestra política es siempre posible; pero hay que tener presente que debemos escoger entre dos alternativas: la anarquía o el orden. El gobierno no vacilará, en este caso. Optará por el orden".

Para darse cuenta de los mapas que acompañan a este artículo hay que fijarse que no es solamente (donde los británicos ocupan los desfiladeros de Gibraltar, Malta, Chipre, Suez, Aden, Bombay, Colombo y Singapora) sino también, por tierra que Inglaterra se ha asegurado la guardia y control de la ruta de la India. Los progresos de la aeronáutica acaban de incitar a los albigones para convertirse también en amos de la ruta aérea. Al itinerario internacional que pasa por la Europa Central, han preferido un trayecto casi enteramente británico y han equipado aerodromos para su escuadra, que cruce por El Cairo, Amman. (Transjordania) Bagdad (Irak) y por Persia. Por otra parte, por inspi-

ración del comandante Burney, los ingleses tienen el proyecto de crear una red para grandes dirigibles entre la Metrópoli, Egipto, India y Australia. Los trayectos se efectuarán respectivamente en dos días y medio, cinco horas y once horas, es decir, con una economía de tiempo de más de la mitad sobre las rutas marítimas correspondientes. Para todos, ya sea dirigibles, hidroaviones, aviones y navíos, habrá siempre una estación de protección y de servidumbre: soldados, depósitos de combustible, talleres de reparaciones, etc. Así, por medio: 1o.) de buques expresos; 2o.) aviones e hidroaviones; 3o.) dirigibles monstruos, Inglaterra conservará la supremacía de la gran ruta India-Australia. Todos estos medios de comunicación tienen que pasar por el Canal de Suez, y por El Cairo. Es aquí donde debe buscarse la explicación de la actitud de Inglaterra hacia el Egipto, capital-arteria sobre la gran ruta cuya supremacía debe conservar a toda costa.

LA POBREZA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

No se escribe frecuentemente sobre la Biblioteca Nacional. El público está enterado de que existe desde hace muchos años. De que sus ilustres elzevires y otros viejos volúmenes fueron salvados de la rapacidad de los invasores chilenos por don Ricardo Palma. Y de que por su dirección han pasado eminentes hombres de letras del país.

No es esto, sin embargo, todo lo que hay que decir de la Biblioteca Nacional. Los intelectuales tienen el deber de destruir la cómoda ilusión de que el Perú posee una Biblioteca Nacional mas o menos válida como instrumento de estudio y de cultura. No tengo una idea de la cultura peruana; pero creo que la Biblioteca Nacional no puede ser considerada como uno de los órganos o de los resortes sustantivos de su progreso. La Biblioteca Nacional es, actualmente, paupérrima. Me parece que todos los que nos interesamos por la cultura del país debemos declararlo con honradez y con franqueza.

La Biblioteca Nacional no corresponde a su categoría ni a su título. No tendría, en otro país, más valor que el de una biblioteca de barrio o el de una biblioteca particular. Su capital de libros, revistas y periódicos es insignificante para una Biblioteca Nacional. Lo incrementan lentamente algunos exiguos lotes de libros modernos y algunos donativos de bibliografía oficial o de autores mediocres. No llega a la Biblioteca ni un solo gran diario europeo. No llegan sino unas cuantas revistas: el "Mercure de France", la "Revue de Genève", "Scientia". Ningún hombre de estudio puede encontrar en la Biblioteca los medios de conocer o explorar alguno de los aspectos de la vida intelectual contemporánea. Para ningún estudio científico, literario o artístico ofrecen los anaqueles de la Biblioteca Nacional una bibliografía suficiente. Ni siquiera sobre tópicos tan modestos y tan nuestros como la literatura peruana es posible obtener ahí una documentación completa.

De la Biblioteca Nacional no se puede decir, como de la Universidad, que vive anémica o atrasadamente. La Biblioteca Nacional no vive casi. A su único salón de lectura concurren, en las tardes, unas cuantas personas. Y sus salones interiores tienen una magra clientela, a la que abastecen, generalmente, de materiales de investigación histórica. Se respira en todos los salones una atmósfera mucho mas enfamecida que en un museo de antigüedades. No son estos salones, como debían ser, un cálido hogar de libros y de ideas. Dan la sensación de bostezar aburridos, desganados, somnolientos. La Biblioteca Nacional no existe para los hombres de estudio. No existe casi para la cultura y la inteligencia del país.

La Biblioteca de la Universidad ha logrado ya superarla. Es mucho más orgánica, mas cal, más viva. Tiene mas lectores, mas clientes. Ha recibido, en los últimos tiempos, notables contingentes de escogidos libros. Publica un boletín bibliográfico. No importa que su capital

sea aparentemente mas pequeño; es, en cambio, mas activo y mas moderno. El volumen de la Biblioteca Nacional resulta practicamente un volumen ficticio. La cifra de los libros que en la Biblioteca Nacional se depositan no constituye un dato de su valor real. Seguramente, más del ochenta por ciento de esos libros duerme, en perennes e inmóviles rangos, en los anaqueles. Un enorme porcentaje de libros y folletos inútiles infla artificialmente dicha cifra, dentro de la cual se computa una inservible literatura oficial o privada que, en muchos casos, nadie ha desfilorado todavía. Todo un pesado lastre que puede ser sacrificado sin que ningún interés de la cultura peruana se resienta absolutamente. (Nada perjudicaría tanto la reputación de la cultura peruana como la creencia de que tales libros y folletos representan a ésta en alguna forma).

En defensa de la fama y el mérito de la Biblioteca Nacional, sería vano desempolvar el prestigio de sus viejas ediciones y de sus ancianos "bouquins". Una biblioteca pública no es un relicario; es un órgano vivo de estudio y de investigación. Una colección abigarrada e inorgánica de libros antiguos no basta si quiera a la curiosidad limitada de un "bouquineur". La Biblioteca Nacional no es un instrumento de cultura moderna, ni es tampoco un instrumento de cultura clásica. No tiene en nuestra vida intelectual ni aún la función de un docto asilo de humanistas.

La responsabilidad de esta situación no pertenece a los presentes ni a los pasados funcionarios de la Biblioteca Nacional. Nada en este artículo, claro y preciso, suena a requisitoria o a reproche contra las personas que, mal remuneradas, trabajan ahí honesta y oscuramente. La Biblioteca Nacional es la Cenicienta del Presupuesto de la República. Todas sus dificultades provienen de la pobreza extrema de su renta. El Estado destina al sostenimiento de la máxima biblioteca pública del país una suma ínfima. La Biblioteca no puede, por esto, efectuar mayores adquisiciones. No puede, por esto, abonarse a diarios y revistas que la comunicen con las grandes corrientes de la vida contemporánea. No puede, por esto, sostener un boletín bibliográfico. El catálogo es un proyecto eternamente frustrado por la miseria crónica de su presupuesto.

En los cuarenta años transcurridos desde 1885, la nación se ha desarrollado apreciablemente. El presupuesto nacional y los presupuestos locales han crecido con mas o menos seguridad y mas o menos prisa. La Biblioteca ha sido, talvez, la sola excepción en este movimiento u-

Dice el Médico



"Padres y Madres: Yo sé que este excelente remedio a hecho un gran bien a generaciones de niños y que, en cincuenta años no se ha descubierto nada mejor para facilitar su buen desarrollo. Nutre, fortifica, produce carne y hueso, sangre rica, robustez. Corrige toda tendencia a raquitismo, atraso en el crecimiento, etc., etc."

EMULSION DE SCOTT

nánime de progreso. Después de cuarenta años, continúa vegetando lánguida y anémicamente dentro de los mismos estrechos confines de su restauración postbélica. En cuarenta años, la filosofía, la ciencia y el arte occidentales se han renovado o se han transformado totalmente. De esta transformación la Biblioteca no guarda sino algunos documentos, algunos ecos dispersos. Nadie podría estudiar en sus libros este período de la historia de la civilización. Faltan en la Biblioteca libros elementales de política, de economía, de filosofía, de arte, etc.

La organización de una verdadera biblioteca pública constituye, en tanto, una de las necesidades mas perentorias y urgentes de nuestra cultura. El Perú vive demasiado alejado del pensamiento y de la historia contemporáneas. Su importación de libros es ínfima. El esfuerzo privado, en este terreno, no ha organizado nada. No tenemos un ateneo bien abastecido de libros y de revistas. El hombre de estudio carece de los elementos primarios de comunicación con la experiencia y la investigación extranjeras. La documentación que aquí puede reunir sobre un tópico cualquiera es inevitablemente una documentación incompleta. La Biblioteca Nacional no lo provee casi nunca, oportunamente, de un libro nuevo o actual. Obras, ideas y hombres atchinotorios en otras partes, adquieren, por eso, entre nosotros, tardíamente, relieves de novedad extraordinaria. Revistas y periódicos que representan enteros sectores de la inteligencia occidental no arriban nunca a este país, donde abundan, sin embargo, individuos que se suponen muy bien enterados de lo que se siente y de lo que se piensa en el mundo. Y este aislamiento, esta incomunicación, favorecen las mas lamentables mistificaciones. A su sombra medra una ramplona dinastía de falsas reputaciones intelectuales.

Una enérgica campaña de los escritores peruanos en todos los diarios y todas las revistas, podría obtener un largo y pródigo aumento de la renta de la Biblioteca. En caso de un resultado negativo o mediocre, podría solicitar una suscripción nacional. Yo no escribo este artículo para suscitar o iniciar esa campaña. Lo escribo porque siento, individualmente, el deber de declarar esa campaña. Lo escribo porque siento, individualmente, el deber de declarar lo que es, a mi juicio la Biblioteca Nacional de Lima. Demasiado mío, demasiado personal, este artículo no es una invitación ni es una circular al periodismo. Es una constatación individual. Es una opinión crítica.

José Carlos MARIATEGUI.

TALCO
BORATADO

Su cutis es suave como
petalos de rosa; protéjalo

A 20

MENNEN

EL CABALLO BLANCO



De "Los cuentos de la Noche"—Próximo libro.
Para Arturo Capdevilla,
en Buenos Aires.

En momentos en que nuestro viejo pleito con Chile llega a su culminación, este bello y misterioso cuento de Aguirre Morales, nos trae, con ambiente regional, la reminiscencia de una de las múltiples tragedias de aquellos años aciagos.

I

Hosca sensación de amargura pesaba sobre las comarcas invadidas. Ni flor ni fruto señoreaban en los campos talados; y cada día era más duro el ambiente, a la noticia de los desastres sucesivos de nuestras armas. En Angamos se apagó la última chispa de esperanza; y antes de perder, ya estábamos vencidos en nuestras propias conciencias derrotadas. La muerte se paseaba por las serranías heladas y los llanos estériles, guadañando en las miserables y hambrientas tropas, como en mies madura.

Ni rastrojo quedaba en los campos invadidos. El hambre y el enemigo habían pavorizado los rostros y las cosas. Cada persona era una interrogación, una inquietud en espera de algo tremendo.

En mi tierra, la tragedia se fué filtrando solapadamente. Venía tortuosa, sin atreverse a encarar el dolor de las familias. Y es que era

tragedia de derrota y no de gloria. Pero al fin se hacía realidad al conjuro de una frase que todos recuerdan hasta hoy, frase que adquirió tonalidades misteriosas y siniestras:

"Me voy, al sur"—decían pronto los hombres "Me voy al sur" hacia ese sur del que ascendían las huestes chilenas deshaciendo, triturando la frágil armazón de nuestros hombres en armas, hacia ese sur que era como una fauce insaciable y sangrienta, en espera de los nuestros.

De más allá del misterio, alguien comenzaba a llamar a la tranquila gente de mi pueblo, que marchaba poseída de un vértigo de muerte.

—Me voy al sur... me voy al sur...

La frase siniestra era como la fatalidad irremediable. Se decía ahogada, con voz opaca, como si quisiera pasar inadvertida; más luego de pronunciada, comenzábase a filtrar un extraño frío en derredor. Y en cada hombre —perenne espanto suspendido sobre las cabezas de las mujeres y los niños —en cada hombre moraba inquieta la espantable frase, hasta que al fin surgía de los labios.

Fué así como en aquél místico y recogido "pago" de San Isidro, calleja rústica de encanto campesino, que es como un lejano arrabal de Arequipa, María Rosa fué sintiendo venir, calmosa y siniestramente, la tragedia. Vivía en perpetuo escalofrío, esperando el turno fatal de los acontecimientos. Un vago sentimiento ingenuo le había sellado los labios.

No hablaba jamás de la guerra, como si esperase, así, alejar el peligro que presentía. Pero contra su silencio estaban los hechos. Ayer desapareció el vecino. Se fué al sur. Hoy Pedro, el herrador de la esquina, mañana se marchaba el buen hombre que en las alboradas llevaba el rebaño bajo la clara luz del sol, a pacer en el cercano monte....

Una a una, fueron desapareciendo caras y aspectos familiares de las casas del apacible villorrio.

Cada techumbre escondía un nido abandonado; y las chacaras yacían estériles, calcinadas y sedientas, faltas del arado y el riego fecundante.

Hasta que un día la frase trágica brotó de los labios del esposo:

—Me voy al sur....

María Rosa se abrazó temblando a su marido. Su cuerpo fué como una rama marchita que el viento dobla.

¿Y qué decir? ¿Cómo oponerse? Aquel ser inquietante que llamaba a los hombres desde más allá del misterio, había tocado en el corazón de aquel; y la Muerte comenzaba a soplar ya sobre esta sombra que se ponía en marcha hacia la noche.

Y, después de un crepúsculo de angustia—como este en que el enemigo acababa de invadir la comarca—María Rosa y el niño vieron partir al hombre que marchaba a lo desconocido.

Por Hidelbrando Castro Pozo.

Hidelbrando Castro Pozo es uno de los hombres más callados y modestos que he conocido. Vive y vivió su vida, siempre, sin pedirle nada de prestado a nadie, casi con un poco de orgullo de su propia humildad. En tiempos agitados, de juventud ardiente, fué leader de movimientos socialistas. Combatía con ahínco por la igualdad social y la reivindicación de las clases proletarias. Tal el aspecto de su mocedad.

En la Universidad, no es de los que sobresale por su aprovechamiento, pero, sí, por su independencia. De endeble apariencia, no se presta la suya para figura de conductor de multitudes, ni sus fuerzas físicas lo servían en tal empeño. Se contentó con ser un trabajador abnegado de sus ideales. No mintió nunca, no arrió bandera, no tuvo complicidades vergonzantes, fué sobrio en su pobreza, leal en su pensar, estudió mucho, estudió bastante, no se envanece jamás.

La situación política ansiada vino un día. Fué su mas entusiasta vocero. Tuvo una situación mejor, pero siempre en contacto con los humildes, con los indígenas, con los menesterosos, a quienes él observaba, estudiaba y servía con toda su alma. En su cargo de Jefe de una sección del Ministerio de Fomento mantuvo sus cualidades. No perdió nada de independencia. Se conservó igual.

La política tuvo un brusco cambio. El estudio fué a dar con su cuerpo a otras tierras. En Panamá le vi, laborioso siempre, dando lecciones, abriéndose paso con una tenacidad ejemplar... Regresó a Lima, después de muchos meses. Siguió su inacabable laborar...

Fruto de sus buceadas y meditaciones han sido dos libros, el primero de cuentos, publicado hace más de un año, y este maduro ensayo sobre "Nuestra Comunidad Indígena" que ahora tengo sobre la mesa.

Anterior al libro de Castro Pozo, apareció un serio volumen de Valdez de la Torre, del cual me ocupé oportunamente, hace tres años. Pero, Castro tiene otra ruta que Valdez. Castro hace ensayo folkórico, mientras Valdez de la Torre se dedica más a la erudición. Castro Pozo analiza, con sobrado conocimiento de la realidad, lo que pasa en la sierra y presenta cuadros y aspectos vistos por él y conocidos cuando era Jefe de la sección de Cuestiones indígenas en el Ministerio de Fomento.

No valdría insistir acerca del mérito de semejante obra. Está escrita con tal sinceridad y tal fervor que a veces el estilo rechina, para que la verdad surja libre, desnuda, sin afeites, tal como debe aparecer siempre a la mirada de los hombres.

Castro Pozo pasa por las calles, siempre abstraído y con su ingenua sonrisa de hombre sano, sin dobleces en el alma. Tiene una resignación ante la vida que lo pone al margen de nuestro diario trajín. Analiza con calma y narra con independencia, apesar de que su porvenir no le ofrece aun todas las espectativas que merece.

Tal vez, en un viaje no lejano que va a emprender, la Vida le abra los brazos a quien tan cordialmente la acepta, a pesar de sus encrucijadas y traiciones. Castro Pozo sigue, imperturbado, trabajando. El sabe ya cuán amargo es luchar sin estímulos, sin amigos. Ahora que ya se empieza a creer en él, sabe también prescindir de los amigos circunstanciales y los elogios forzados. Vea en el mío uno de los más sinceros. Tan sincero como el fresco y brioso prólogo que Ladislao Meza—espíritu de dieciocho quilates y de una cultura incuestionable—ha puesto en la primera página de "Nuestra Comunidad indígena".

L. A. S.



Enlace Navach-Nápoli.

raba el niño en la sombra, con sus grandes ojos de iluminado. Como una mancha de nieve sobre la noche, el caballo blanco avanza desde la lejanía. Viene desde la oscuridad misteriosa y lejana y se agiganta cada vez más. Parece venir sólo, llevando por ginetes una sombra, otear con desesperación la casa familiar, cual si quisiera, en vano, llegar hasta ella, hasta que por fin comienza a perderse, a desaparecer, tragado por la noche... Del campo sigue soplando frío, más frío que el hielo. La noche es negra como un dolor; y desde el corazón de la ciudad viene, otra vez, un lejano toque de clarín...

—¡Señor, misericordia, misericordia. Ten piedad de su alma, ten piedad de nosotros!

María Rosa se precipita al pie de un crucifijo.

—Mamá—interroga el niño—¿habrá traído papá lo que ofreció?

—Señor, recibe su alma y ten piedad de nosotros; misericordia, misericordia...!

María Rosa poseída de espanto, se arrastra a los pies de la imagen. Hay en su actitud enloquecida y en sus ojos paralizados, un vertigo de misterio.

De más allá de la sombra continúa soplando viento de tragedia.

Augusto AGUIRRE MORALES.

El padre puso al pequeño—que apenas contaba cinco años—a horcajadas sobre sus rodillas; lo besó en la frente; y, como esta noche, a la luz pálida de la misma lámpara, volvió a pronunciar—pero con gesto solemne y semblante transfigurado—la dolorosa frase:

—Hijo mío—dijo con voz que parecía burlar sus palabras en la noche—me voy al sur. Tú no entiendes esto; pero, para cuando seas hombre, es menester que sepas que voy a defender mi patria. Acuérdate siempre de esta noche y no olvides a tu padre.

El niño abrió más los grandes ojos inquietos, como si se esforzase en comprender. Luego se abrazó al cuello de su padre y preguntó:

—¿Y qué me traerás de allá?

En el semblante del hombre se esbozó un rictus amargo:

—¿De allá? Te traeré... o te dejaré mi nombre honrado.

Y no queriendo prolongar la escena, salieron los tres al patio de la casuca, donde, a la luz vacilante de un candil, el criado tenía de la brida al viejo caballo blanco, en el que tantas veces el padre trotara a la ciudad; el viejo caballo blanco que en aquel humilde hogar, tenía dulce sitio en el corazón de esa buena gente; pues sabía distinguir la caricia del amor y relinchar de gozo cuando en las mañanas el niño le acercaba al hocico un haz de hierba lozana y fresca.

El padre montó. En la sombra, bajo el hilo de luz del mechero, su cuerpo parecía afilarse y crecer. María Rosa lloraba y el corazón del niño presintió la tragedia.

—Padre ¿te llevas el caballo blanco?—preguntó.

—Sí, hijo mío.

Luego besó la frente a la criatura, alzada en vilo por la madre, y partió por el camino oscuro y polvoroso. La madre y el hijo aguzaron la vista en la oscuridad, donde miraban perderse, poco a poco, y desaparecer por fin la mancha amiga del caballo blanco.

Entonces el niño rompió a llorar.

II

Sin saber porqué, María Rosa recordaba ahora, con más intensidad que nunca, todos aquellos detalles. Abrió los ojos medrosos y enrojecidos por el llanto. El niño dormía tranquilo en su camita. Como aquella noche, la lámpara para derramaba su lumbrer amarillenta en la sala. Todo estaba allí paralizado en actitud de espera. Del ausente no se recibían noticias; pero su nombre no aparecía en las largas listas de muertos; y ella abrigaba todavía la dolorosa esperanza de que en aquella noche helada, trotara su hombre en el caballo blanco por la cordillera abrupta o el árido yermo en pos de la muerte.

María Rosa se enjugó los ojos llenos de lágrimas.

¿Quién mandaba a los hombres contra los hombres, con el arma al brazo y el odio en el corazón?

De pronto un clarín lejano rasgó la noche. Venía desde el corazón de Arequipa, y cortaba como un aire helado que penetrase en las carnes. Era el clarín invasor. Bajo la sombra de la noche, los hombres victoriosos corrían en la comarca, como larvas en cuerpo muerto. Un soplo húmedo y espeso comenzó a venir desde la oscuridad de los campos y María Rosa entornó la ventana que caía sobre la chacra.

Graznó una lechuza en el campo. Agorera, agorera de mal augurio, volaba siniestra sobre la campiña abandonada y estéril.

Dió la una en la vieja péndola y luego cayó todo en un silencio pesado y negro. En los ángulos de la habitación la sombra se dormía, acurrucada en su sueño de muerte. María Rosa recomenzaba su costura, cuando un grito agudo rompió la espantable quietud de la noche. El niño se había incorporado violento sobre la cama, y con los ojos muy abiertos, tendía sus manecitas hacia la ventana:

—¡Mamá: el caballo blanco, el caballo blanco!

La luz pareció oscurecerse y temblar las hondas de la noche en súbito ennegrecimiento.

¡El caballo blanco, el caballo blanco!

Se sintió un trotar lejano y seco. Ya la criatura había saltado a la ventana, que la madre temblorosa abría con la mano trémula. El busto—todo ansiedad—fuera del vano, mi-

PERFUME "CHARME DE FRANCE"
Florido - Persistente - Exquisito
EL ÉXITO MÁS RECIENTE DE PARIS!
E. COUDRAY, 348, Rue Saint-Honoré, PARIS

DIARIO DE UNA MAESTRA

El chico que no se corta el pelo.

Hace ya varios días que ordené a tres de mis chicos que se cortasen el cabello. Dos de ellos cumplieron con lo ordenado presentándose a clase con el cabello bien recortadito.

—¿Y usted, Fulano, por qué se presenta con esa melena?—le dije al que no había cumplido con lo ordenado. El chico se acercó a mi pupitre y me dijo en voz baja, rojo de vergüenza:

—Señorita, dice mi mamá que me disculpe si no me he cortado el pelo, pues ella todavía no ha cobrado....

Sin esfuerzo alguno me coloqué en la situación de aquella mujer, viuda, con varios hijos, luchando como una leona para poder dar a sus hijitos instrucción y poder mandarlos decentemente a la escuela.

Quise dar al chico el dinero para que pudiera cortarse el pelo, pero me confió la idea de herir el amor propio de aquel niño y de aquella madre, que posiblemente hubiera apreciado mi acción como humillante.

No insistí al respecto. Una circunstancia imprevista me retuvo en casa por varios días. Durante mi ausencia, la directora del colegio se hizo cargo del grado. Ella, desconociendo el drama de aquel niño, fámándole le dijo:

—Si usted, mañana, no trae el cabello cortado, no entra a clase.

Cuando volví noté que el chico tenía el pelo cortado, y que éste era objeto de la curiosidad risueña de sus compañeros.

Me di cuenta de lo que había pasado. El chico, ante la amenaza de la directora había tomado unas tijeras y su inexperiencia quedaba señalada en su cabeza, con cortes inarmónicos, que eran los que provocaban las risitas de sus compañeros. Pero el chico no faltó a clase.

El traje de fiesta.

Para repartir entre cerca de cien chicos con matrícula gratis, el Consejo Nacional de Educación suele mandar mensualmente unos cuantos trajecitos de brin y pares de botines. Me empeño en lo posible por que mis chicos pobres puedan gozar de estos beneficios. Como mi grado es mixto, pido para las chicas indigentes delantales blancos y vestidos.

Para una rubiecita de diez años, que es el crédito entre el elemento femenino de mi grado, solicité un par de botines y un vestidito. La pobre venía a clase en alpargatas y con un vestido en el cual ya no cabía un remiendo más. No bien conseguí el vestido y los botines se los di, recomendándole a la chica que los cuidase. Al día siguiente se me presentó con el vestido viejo y las alpargatas deshilachadas. No le dije nada. Mas volvió dos días seguidos en la misma forma. Entonces creí oportuno llamarle la atención.

La llamé aparte y le dije:

—¿Qué has hecho del vestido y los botines que te hice dar?

La chica no respondía.

—... Eran para que vinieses a clase decentemente....

La chica haciendo un esfuerzo, me respondió:

—No lo traje, señorita, porque me lo guardo para los domingos....

—Bueno, hija, con tal que vengas a clase, ven como puedas....

El amor propio.

La escuela en donde yo actúo está situada en un barrio eminentemente obrero. En consecuencia, mis alumnos son en su mayoría hijos de humildes trabajadores. Teniéndolo en cuenta, procuro, dentro de lo posible, no cargar con gastos inútiles a esa pobre gente. Mis pedidos de útiles gratis para los chicos pobres llaman la atención del portero encargado de suministrarlos. En más de una ocasión he notado que sospechaba del fin que yo pudiera dar a los lápices y cuadernos que me daba.... Bueno: no puedo meter dentro de la mente obscura de ese portero, para hacerle comprender algunas cosas muy humanas. Lo cierto es que el Consejo Nacional de Educación ordenó que se debía adoptar determinado libro de lectura. Como previamente se solicita



Rosina Lembcke y de la Flor, que obtuvo gran cantidad de votos para reina infantil del Carnaval en Lima.

de la maestra su opinión con respecto del libro que conviene por sus cualidades educativas, yo opiné que se debía adoptar el más barato. No tuvo éxito mi opinión, y así fué cómo se adoptó un libro de lectura que costaba dos pesos cincuenta. No tuve más remedio que decirle a los chicos que lo compraran.

Ello dió motivo a comprobaciones desagradables. Los más pudientes se apresuraron a comprarlo, pero había muchos remisos. El hecho no tenía mayor importancia, a los efectos de la enseñanza, puesto que hago de manera de que un libro pueda ser utilizado por varios. Pero hay en clase un alumno que tiene mucho amor propio y, cuando le ordené que leyera en el libro que le ofrecía un compañero, lo rechazó:

—Yo no leo en ese libro, porque no es mío—me respondió el chico.

—Usted tiene que leer en ese libro, aunque no sea suyo, porque no podrá aprender a leer—le dije.

A regañadientes, aceptó la imposición, pero al día siguiente recibí del padre del chico un papel en que me decía poco menos, así: "Señorita, mi hijo me dice que usted le obligó a utilizar los libros de sus compañeros, porque él no puede comprarlos. El estima esa acción como humillante, y aun cuando no aplaudo su proceder para con usted, veo en la actitud de mi hijo una virtud que pocos niños poseen. Señorita, soy únicamente el responsable de que mi hijo no tenga aún su correspondiente libro de lectura y le explicaré porqué. Trabajo desde las cinco de la mañana hasta bien entrada la noche y ello me reporta más de cinco pesos diarios de jornal. No quiero entrar en detalles de lo que significa la manutención de mis cuatro hijos, a lo cual dedico preferente atención. Así, pues, difícil es para mí distraer la mitad del jornal de un día para emplearlo en la adquisición de un libro de lectura. Procure, Señorita, que mi hijo pueda obtener provecho de la enseñanza que el Estado paga, sin que su natural amor propio se resienta".

Ante casos como éste, quedo, francamente, desconcertada.

Ante casos como éste, quedo, francamente, desconcertada.

La maestra que castiga a los chicos.

Por razones administrativas, una maestra que tenía a su cargo un grado inferior pasó a prestar servicio en otra escuela. Hoy tuve oportunidad de cambiar breves palabras con la reemplazante. Se trata de una maestra joven, de breve actuación en el magisterio. La pobre está alarmadísima. Figúrate—me decía hoy—que los chicos no me hacen caso. ¡Estoy desesperada! No he visto nunca chicos tan indisciplinados. He podido averiguar que mi antecesora tenía el método del rigor. Me han dicho los mismos chicos que les pegaba y que tenía para con ellos frases poco edificantes. No es extraño que no me respeten, pues dentro del concepto en que tengo la enseñanza de los niños, entiendo que no deben intervenir para nada las prácticas violentas. Sé muy bien que castigando a mis alumnos podría introducir la disciplina en el grado; pero eso me indigna, más bien, está en contradicción con mi manera de ser.

He aconsejado a la maestra que cambie de grado, pues una clase en la cual la profesora no alcanza a hacerse respetar por la influencia moral, no lo consigue sino como la antecesora de esta maestra desesperada: con el rigor.

El chico que huyó.

La maestra del grado contiguo está enferma y yo he tomado la tarea de agregar a mi clase media docena de sus chicos. Mis alumnos más aventajados han auxiliado en lo posible en su trabajo a los chicos nuevos.

Sin embargo, esa media docena de criaturas ha conseguido revolucionar a mis chicos, pues son traviesos, conversadores, y como saben que yo no soy la maestra oficial de ellos, no les interesa mayormente quedar bien conmigo. Anteayer me ocurrió con uno de estos chicos un caso curioso, no exento de comicidad. Las campanas que anuncian la hora de salida habían sonado ya y todos mis chicos estaban dispuestos en fila para después cantar la canción con que diariamente se despiden del colegio, para retirarse a sus casas. En un instante en que perdí la vigilancia de mi grado, por atender una consulta de la directora, uno de los chicos del grado contiguo que estaba bajo mi custodia salió de la fila, y corriendo, se dirigió hacia la calle. Pude darme cuenta de la maniobra cuando ya no había nada que hacer y el chico había desaparecido.

—¿Quién fué el que salió de la fila?—pregunté a mis chicos.

Casi todos, a coro pronunciaron:

—Fulano.

—Bien: Fulano mañana tendrá su correctivo—dije, y di orden para que los chicos se retirasen.

Mi primer impulso fué enviar con el portero una nota al padre del chico, para que le diese el consiguiente correctivo al alumno impaciente, mas luego primó el buen sentido y esperé al día siguiente, para dar a Fulano un sermón eficaz. Mas el chico no vino. Entonces, por una pintoresca asociación de ideas, me acordé del legendario Juan Moreira que, dicese, debió su vida de matón y bandolero alzado contra la policía a una circunstancia en que con él se cometiera una arbitrariedad. Dije a mis chicos: —Si ven por ahí a Fulano, díganle que venga a la escuela, que no le voy a castigar.



El mejor jabón para teñir

Agentes para el Perú

A. NORIEGA DEL VALLE.—S. en C.

El Último Raíd de Natación



Reunimos en este lugar un grupo de fotografías del reciente raíd de natación de Chorrillos a Miraflores en el que se marcaron por los participantes de la prueba interesantes tiempos.

Al día siguiente, el chico se presentó, todo compungido y atemorizado.

—¿Por qué te fuiste antes de que yo lo ordenara?—le dije.

—Porque tenía mucha hambre, señorita...

La madre irascible.

A las maestras nos obligan a que tengamos un porcentaje de alumnos en condiciones de que, mediante el resultado de sus clasificaciones,

pueda a fin de año pasar a un grado superior. Afortunadamente, en mi grado tengo buen número de chicos inteligentes y estudiosos, que me compensa en parte de los esfuerzos y desvelos que me cuestan los romos de entendimiento y de aplicados.

Tengo una alumna que es inteligente, como la mayoría de los chicos de los pobres, mas su despreocupación por el estudio es tal, que me he visto precisada a emplear con ella enérgicas medidas. Agotados todos los recursos persuasivos y disciplinarios, envié a la madre de la chica una nota, rogándole pasase por la escuela para ponerla en antecedentes de que su hija no sólo perdería el año, sino que sería para ella de más utilidad reteniéndola en su casa.

La madre de la chica no se hizo esperar a mi llamado.

Escuchó atenta las reconvenciones y los consejos que yo le formulaba. Cuando hube terminado, la mujer me expuso toda la tragedia de su heroísmo doméstico, haciéndome ver las causas por las cuales no podía dedicar mucho tiempo a la tarea de vigilar los estudios de su hija.

A medida que hablaba, yo advertí que la ira iba haciendo presa en ella. La chica, presente ahí, temblaba como una hoja. Entonces, la mujer, perdido el control de sus actos, enceguecida, tomó a su hija por los cabellos con tal violencia que casi la derriba. En el colmo de la exasperación, daba a la chica fuertes golpes con los puños cerrados, utilizando también los pies.

Intervine enérgicamente.

—Señora—le dije,—tiene usted derechos sobre su hija muy respetables, pero no le permito que haga usted eso. Además, está usted en una escuela y esto obliga a tener respeto por la escuela y por mí....

Se excusó la mujer, retirándose. Yo me llevé a la chica al grado. Desde entonces, procuro poner a la pobrecita clasificaciones que den a la madre un poco de optimismo con respecto a los progresos de su hija, no porque ella lo merezca, sino para evitarle los golpes de seguro le aplicará si lleva malas clasificaciones.

El chico que no tiene madre.

—Fulano: Explique la historia de la fundación de Lima.

El chico que es de los de más edad del grado, frunce el ceño y evidentemente disgustado, responde.

—No sé.

Cree con el'o vengarse de un correctivo que le impuse durante el recreo, a raíz de hallarlo molestando a sus compañeros. Insisto, y me responde bruscamente lo mismo.

—Bien—le digo,—mañana no entrará a clase si no viene acompañado de un miembro de su familia.

Al día siguiente, el chico se presentó ante mí y me dijo que su padre no podía venir porque se hallaba en el trabajo.

—Bueno: entonces venga con su mamá.

—No tengo, señorita.

—Bueno: vaya a sentarse y cuidado para otra vez....

¿Qué iba a hacer?

Firma del padre o tutor.

Un chico, que se apellida X, todos los meses me trae firmada la libreta de clasificaciones en el lugar que dice: **firma del padre o tutor**, por un tal N. El hecho me extrañó por saber que el referido chico tenía madre y otros hermanitos, que concurren al mismo colegio. Aun cuando presentía algo desagradable, me vi forzada a preguntarle a mi alumno porqué causas firmaba la libreta una persona de apellido distinto al suyo.

—Es un hombre que vive con nosotros...—me respondió.

Comprendí todo lo que el chico, avergonzado, no me quiso decir.

Aquel hombre había ido a reemplazar al padre... que un día se fuera para no volver nunca más.

Berta R. de EQUIS.



El detalle que reproduce esta fotografía, corresponde a la película "El último handicap" y es la estrella Claire Windsor.

En la mano que temblorosa acaricia el hocico del bruto, en la emoción expectante de la figura, en el ambiente todo de esta escena pelicular se deslía una honda melancolía inexplicable. ¿Será que la estrella confía al bruto la inquietud de su congoja? ¿Será que ella indaga al silencioso anima: la suerte del jinete perdido en la llanura? Vaya uno a saberlo. Lo cierto es que en el detalle que la fotografía plasama, se evoca una encantadora visión de belleza y que el espíritu mirándola y remirándola se hunde cada vez más en un abismo de sugerencias. Y ese es, precisamente, el secreto del triunfo de

La pose, ... momento gráfico



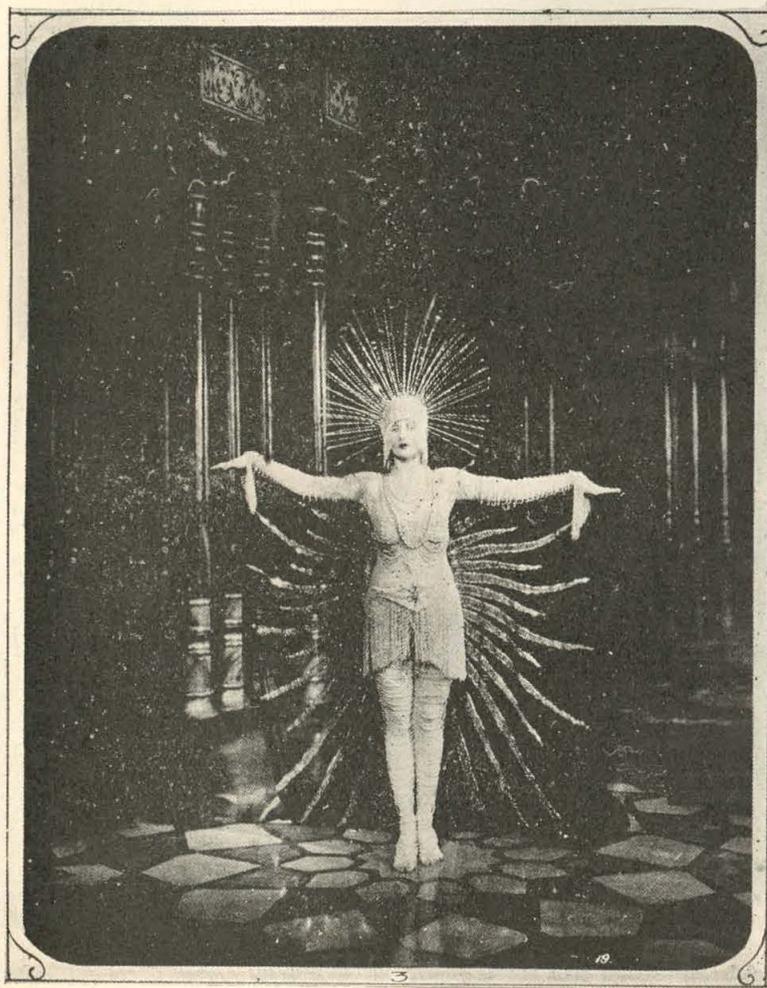
La dama es la misma Claire Windsor de la fotografía anterior y el galán es Reginald Barkers. La película es "El último handicap".

la escena muda: la sugerencia por la actitud, por la pose, por la ingenuidad de las visiones.

En el bosque de tupidos follajes y de centenarios árboles, el Amor rompe sus flechas. Un corazón desdén la pasión de otro y se abre ante dos seres que la más pura pasión vinculara un abismo impenetrable. Hay en la actitud de la dama una dulce oración implorante, una súplica quejumbrosa y una esperanza infinita... En la del galán, por el contrario, vibra una fiera desdenosa y porfiada, un propósito pertinaz de alejamiento y una sed inmensa de abandonar el viejo parque añorante. ¿Será así la realidad? ¿El estará deseando partir y ella retenerlo? Quién pudiera saberlo. Es este otro caso de la riqueza de sugerencias que se oculta en cada fragmento de película, en cada escena.

He aquí un detalle pelicular que se presta a toda suerte de conjeturas y sobre el que puede bordar la imaginación un cúmulo inmenso de fantasías. Esta figura de extraordinaria belleza que recata la pureza de sus líneas entre hilos imponderables de perlas será para algunos una litúrgica visión artística de incontaminada pureza... Pero será también para otros, más duchos en llevar los ojos por los suaves contornos de la piel, una visión voluptuosa y tentadora. Surgirá, tal vez, un tercero ecléptico que concilie ambas sugerencias y que afirme que es la figura un prodigio de belleza helénica pero pecaminosa como un retrato de Friné o de Afrodita... Lo dicho, el cinema es arte esencial de la sugestión en el que cada cual vé lo que quiere ver y entiende lo que quiere entender.

La escena es de la película "Chu Chin Chon" y la estrella que se esconde entre las perlas solo tiene este nombre: Eva.



VESTIDOS MARINEROS DE DRIL LISTADO PARA NIÑOS.—BAZAR PALAIS.—MINERIA, 107.

El llanto del cielo

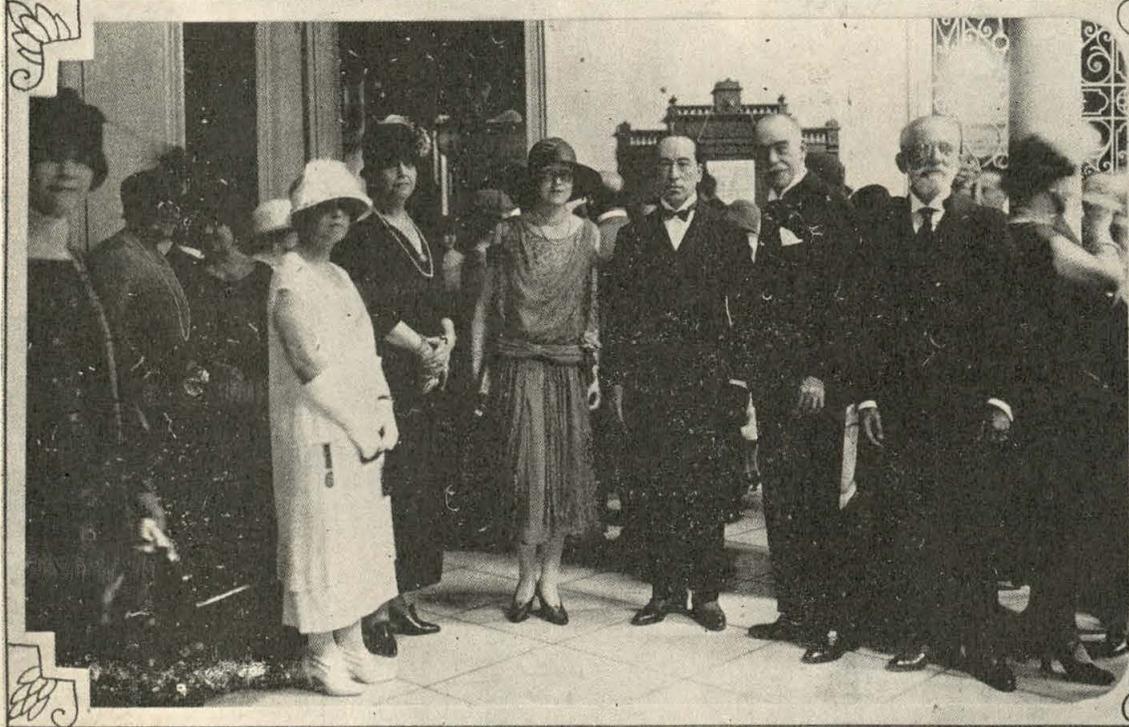
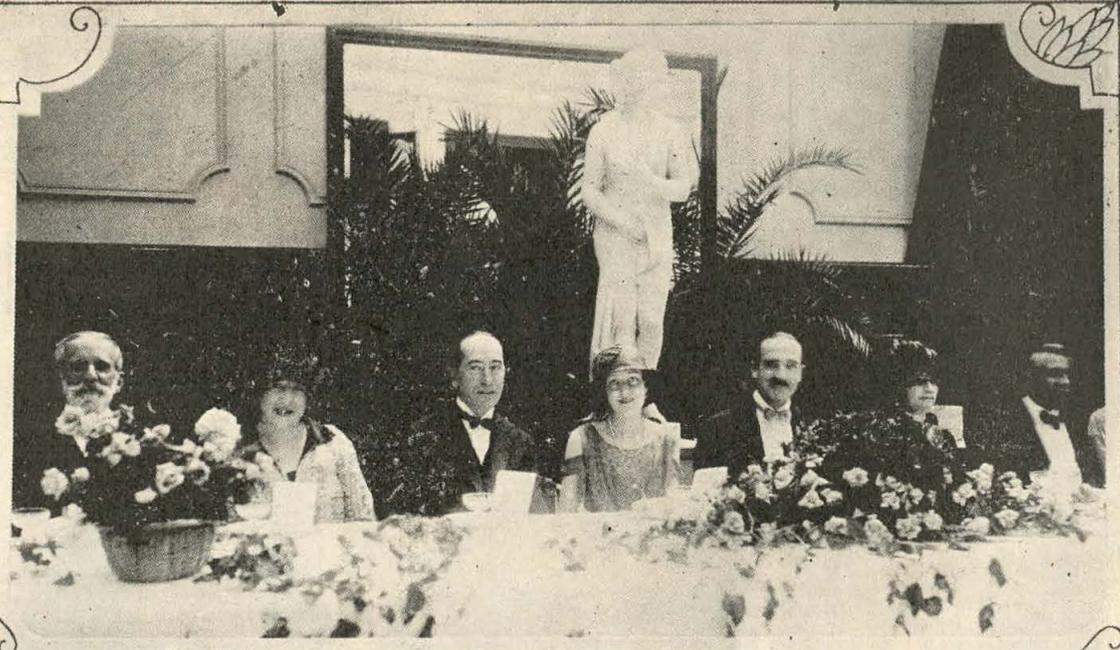


Dicen los viejos que la lluvia caída en la capital y balnearios la madrugada del martes ha sido la más fuerte que vieron sus ojos y que soportaron los techos de la ciudad. De lo primero no damos fé porque estamos aún mocitos pero si de lo segundo porque los techos más que eso parecían coladeras de café. Al amanecer nuestro compañero Campbell obtuvo las pintorescas fotografías que aquí reunimos.

CAPAS, CHALES, Y CASAQUILLAS DE ATERCIOPELADO, PARA EL CAMPO.—BAZAR PALAIS.—MINERIA, 107.

UNMSM-CEDOC

Homenaje



Ministro Argentino



En el Club Nacional y con la participación de los más distinguidos elementos de nuestra sociedad y de la diplomacia, se ofreció recientemente un cariñoso agasajo, que consistió en un almuerzo, al señor don Roberto Lezillier, Ministro de la República Argentina y a su gentil y dignísima prometida la señorita Jean Betson de Macneill. De esa fiesta inolvidable y hermosa son las tres instantáneas que aquí figuran.

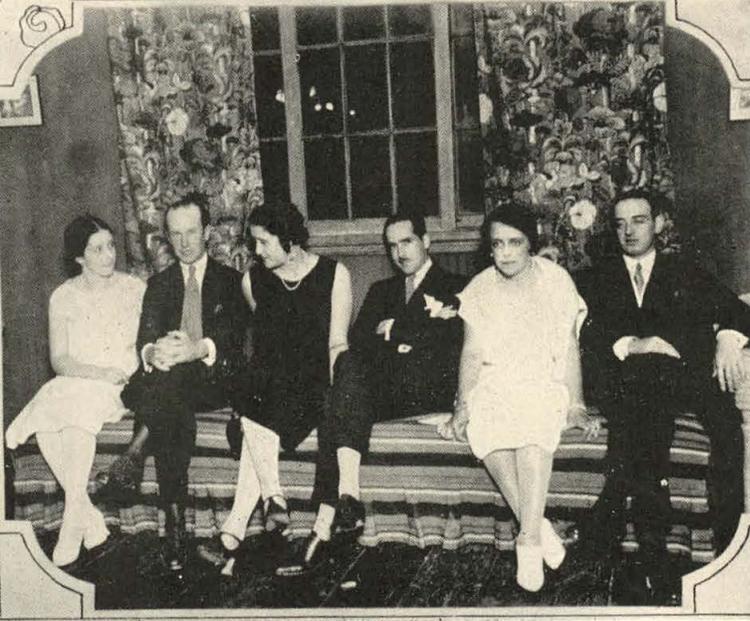
AMERICANAS LISTADAS PARA CABALLEROS.—BAZAR PALAIS.—MINERIA, 107.

La Temporada en Miraflores



Revelan estas fotografías tomadas sin preparación por nuestro repórter gráfico el éxito que la temporada 'veraniega' ha obtenido en Miraflores. El bello balneario puede estar orgulloso de éste verano en que su playa ha visto congregarse al más lindo conjunto de pollitas y "feos" sin faltar la presencia de los inevitables "gringos". Bien es verdad que el éxito de la temporada es obra de la atención que la Empresa de los Baños ha puesto al servicio del público.

En el Casino de La Punta



Celebrando su cumpleaños las señoritas Esther y Lucila de Asín, ofrecieron una fiesta suntuosa en el Casino de La Punta. La simpatía de que gozan estas lindas damitas se tradujo en el entusiasmo con que sus numerosos amigos llenaron el local del centro punteño y en la alegría que en todo momento dominó en la reunión. Se bailó desde la caída de la tarde hasta altas horas de la noche y se hizo los honores a un buffet, que cuentan las crónicas, fué tan variado y exquisito que pasará a la historia con más fama que el de las legendarias bodas de Camacho.

GRAN FIESTA SOCIAL EN



Se ha verificado recientemente en el Casino de Ancón una soberbia fiesta social de espléndidos relieves y simpáticos y muy brillantes resultados. Preparada por un grupo entusiasta de damas y caballeros que allí pasan la temporada

estival y llevada a la luz de un núcleo cautivador de nuestro gran cordón. Las fotogr

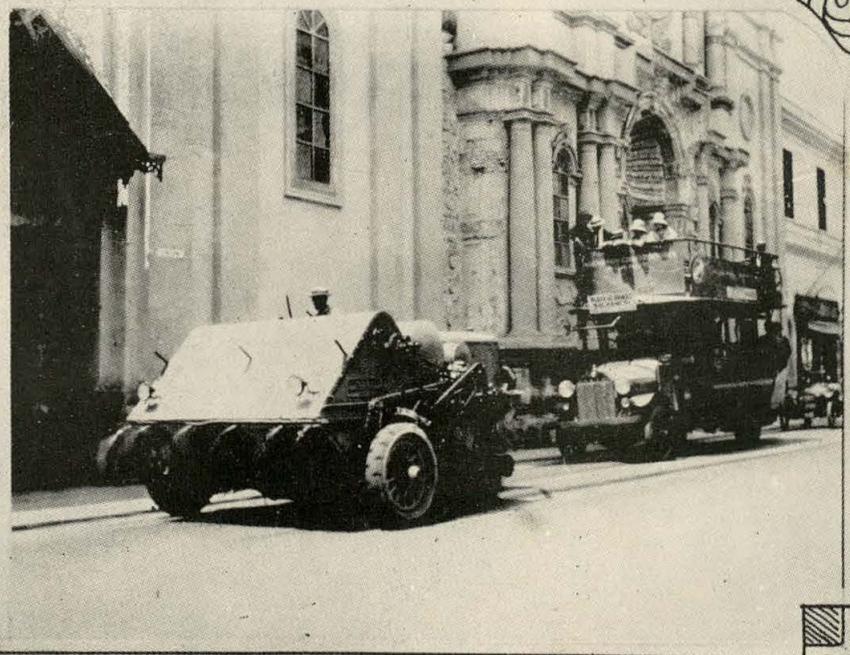
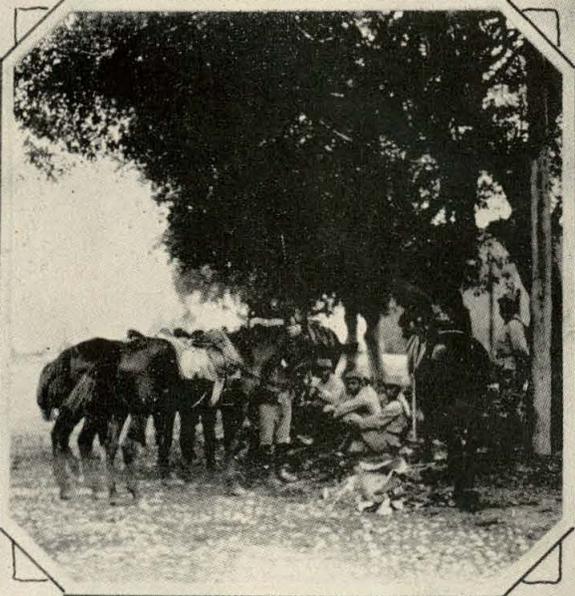
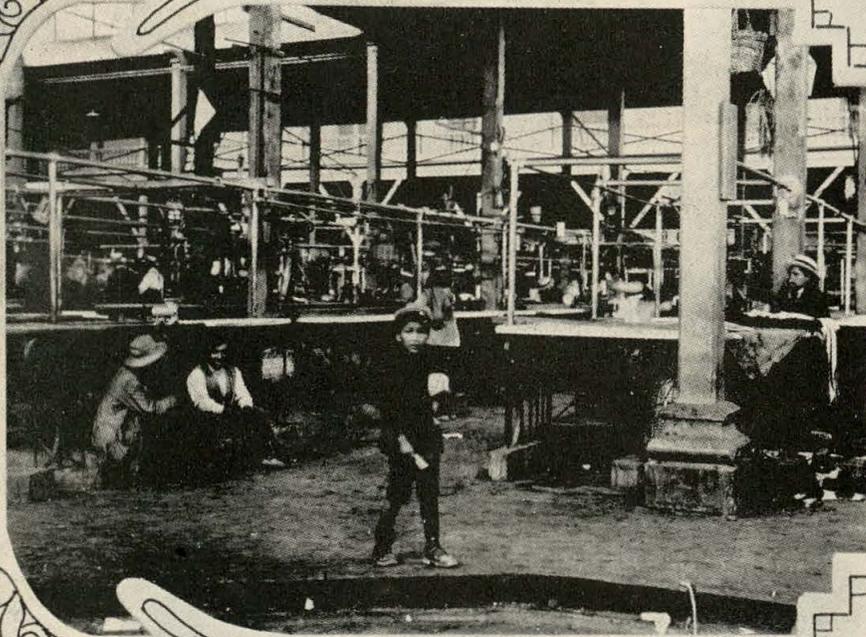
el Casino de Ancón



calidad con el concurso fe-
ante de pollitas fué ese un
mundo de inolvidable re-
fijas dispersas en ésa do-

ble plana revelan cuanto decimos y prueban con
la elocuencia más indiscutible que la fiesta fué
estupénda y que proporcionó a cuantos tuvieron
el placer de gustarla horas de intensa alegría y
de grata emoción.

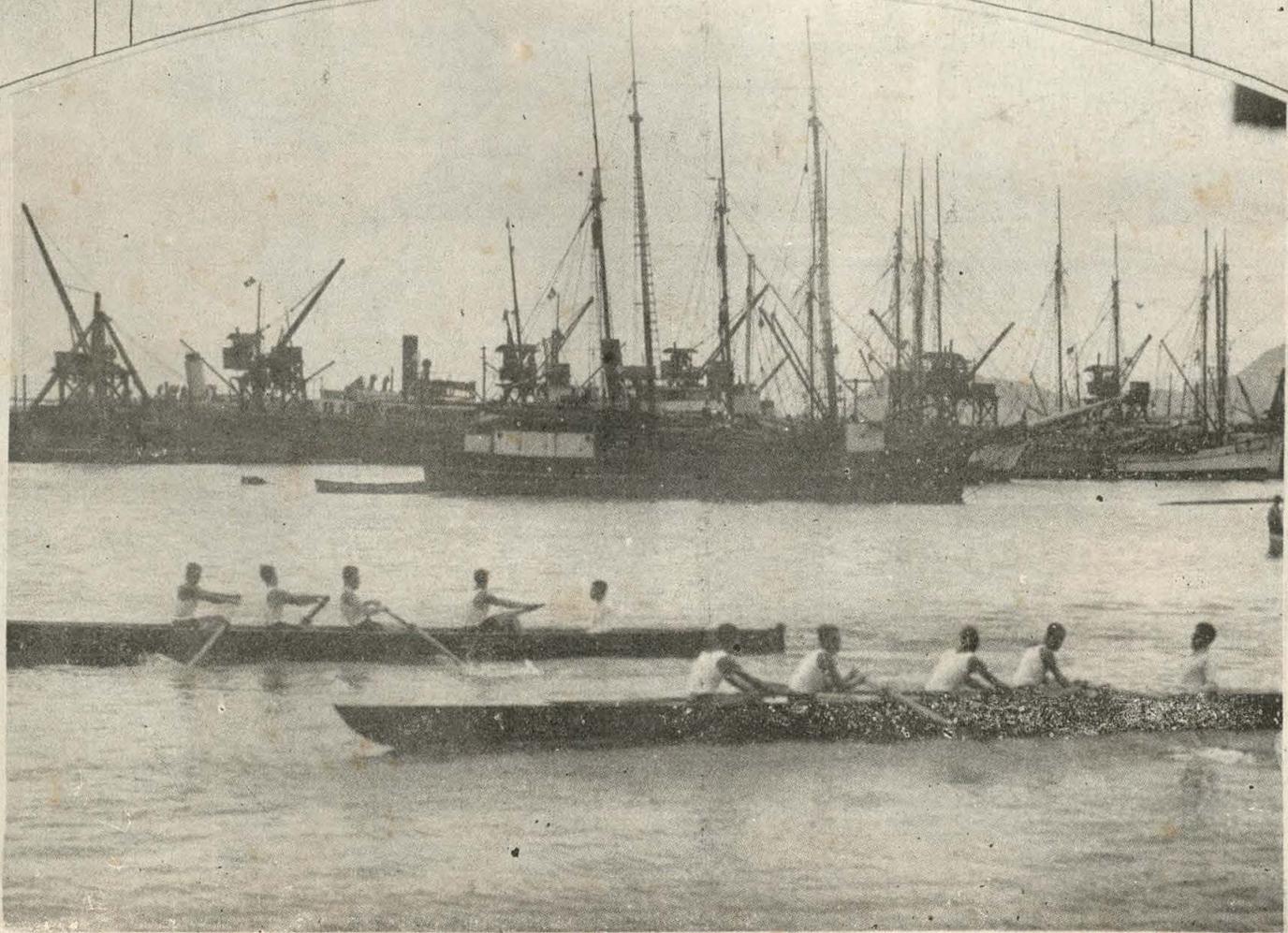
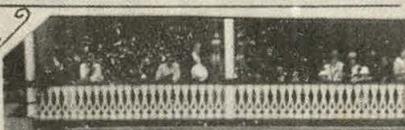
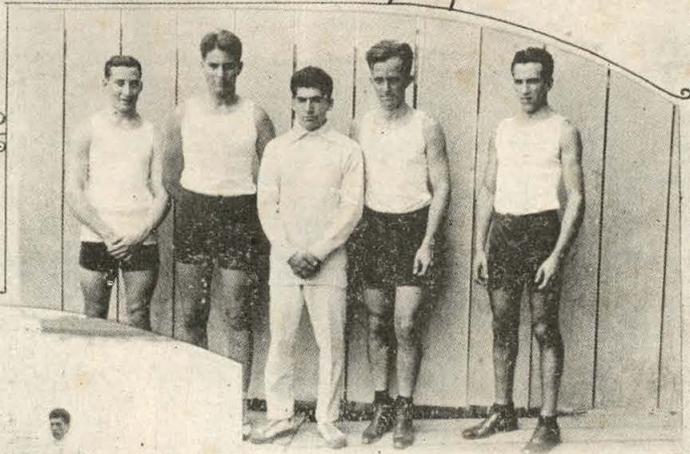
La Huelga



Confundida la huelga provocada por el gremio de matanceros con las incidencias públicas derivadas de la sentencia arbitral del Presidente Coolidge casi no ha tenido ese movimiento obrero trascendencia mayor no obstante que sus causales envolvían una interesante cuestión obrera y de la clase media. Nuestro deber informativo, ajeno a todo otro interés que no sea el de atender la curiosidad de los lectores de MUNDIAL, ha tomado de ese suceso la reseña gráfica de ésta plana que es tan pobre como la huelga en sí.

AMERICANAS LISTADAS PARA CABALLEROS.—BAZAR PALAIS.—MINERIA, 107.

Las regatas del domingo



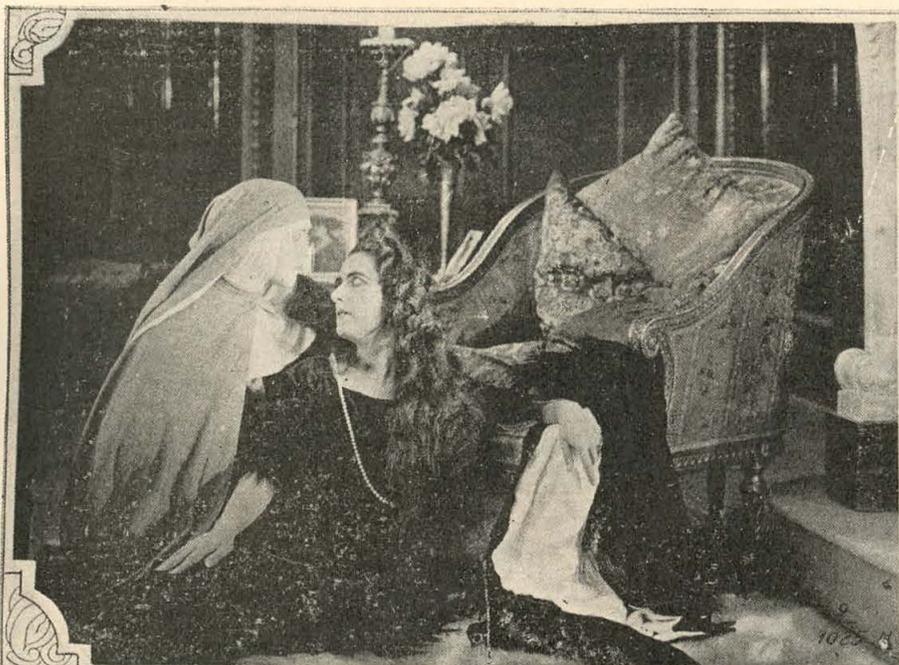
Interesantes como pocas fueron las regatas verificadas el pasado domingo en la bahía del Ca'laó y en la que midieron sus fuerzas las tripulaciones de los universitarios y de los clubs particulares. En las vistas de ésta plana aparecen distintos momentos de las pruebas así como algunos aspectos sociales de la tarde. La fotografía inferior es un revelador detalle de la lucha y es el momento en que dos tripulaciones se preparan para iniciar una prueba.

Una brillante excursión

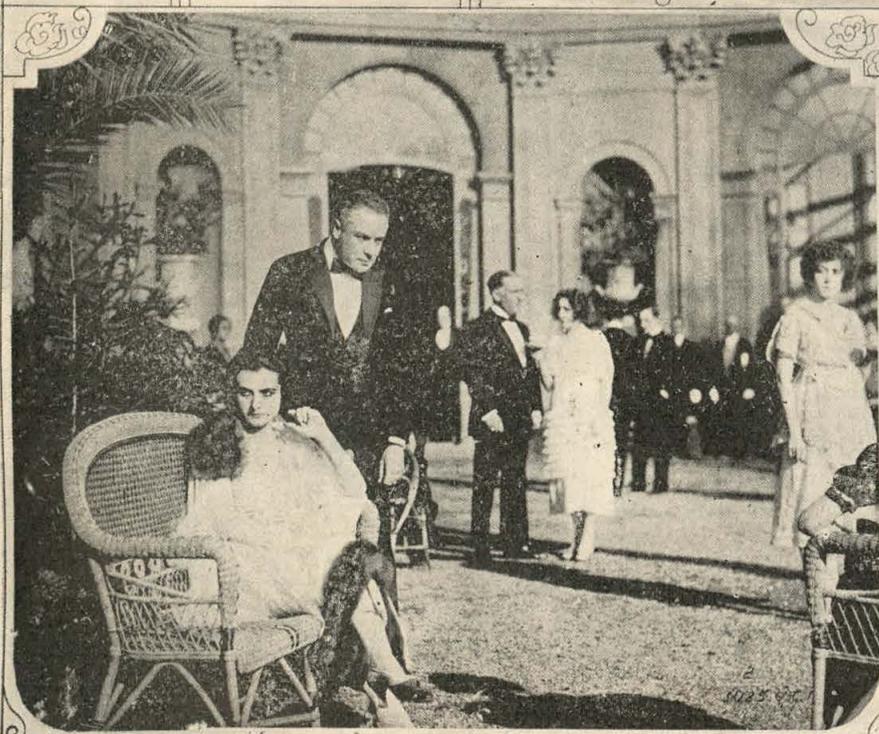


No obstante de tratarse de un suceso fuera de la actualidad, tienen mucho interés estas fotografías de la excursión al Sur de los distinguidos elementos que participaron del Tercer Congreso Científico Panamericano. Se refieren esas fotografías a: 1 Un alegre grupo de excursionistas entre quienes al centro destaca su risueña cara lampiña Julio Camba. 2 Bailarinas típicas del pueblo de San Sebastián en el Cuzco. 3 La Iglesia de la Compañía en el Cuzco. 4 Una hermosa visión del Misti. 5 Otro detalle de la Iglesia de la Compañía. 6 Las ruinas de la fortaleza de Sacsayhuamán. 7 En el rodadero de la misma fortaleza, figurando en primer término la distinguida señorita Esther Lozano hija del señor ministro de Colombia; y 8 En los jardines del Club de Tiro al Blanco "Cuzco" donde fueron agasajados los excursionistas con un almuerzo por el Prefecto del Cuzco comandante J. M. Olivera.

VESTIDOS DE DRIL LISTADO PARA NIÑOS.—BAZAR PALAIS.—Minería. 107.

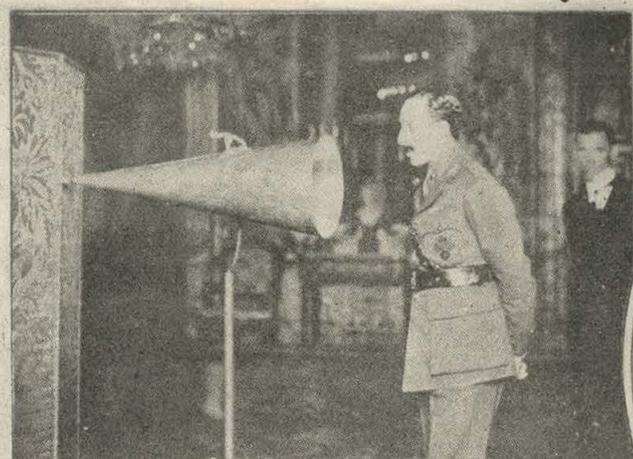


La... Herida



Resurge nuevamente a la escena muda la creadora suprema del arte vivido, la artista genial, interpretadora de las pasiones humanas más intensas. La Bertini se revela en esta obra, que es el mayor éxito de su gloriosa carrera artística, con nuevas modalidades. Ya no es la mujer nerviosa, trágica y sensual que se deja arrastrar por el torbellino de la vida loca sino la niña delicada, pura que sacrifica su juventud, su rango, su belleza todo por el ser amado. Esta magnífica producción extractada de la novela "La Blessure" de H. Kistmaeckers, célebre novelista, será estrenada el domingo en el Teatro Municipal, por la Empresa Cinematográfica Mundial.

Alrededor del Mundo



1) Su Magestad el Rey Alfonso XIII de España pronuncia desde uno de los salones del Palacio Real de Madrid un discurso patriótico que la radiotelefonía se encargó de difundir por todo el país. He aquí una nueva prueba práctica de la utilidad de este modernísimo invento; 2) Las tropas del Batallón de la Armada Aérea de la República de los Sovietes esperando en Moscú la llegada del Embajador Francés Herbertte. No vaya a creerse que lo aguardaban para detenerlo... Era para rendirle honores; 3) Este lindo y atractivo grupo de muchachas acaba de ser contratada en París para ir a los Estados Unidos a satisfacer el hambre eterno del nuevo Meloch sanguinario devorador de mujeres bonitas que se llama Cinematógrafo; 4) Esta mujer como puede verse no es partidaria de la cabellera corta. Qué esperanza! Si con su pelo tiene colchón, traje y ataud. Se llama la niña Catalina Linden Mac Enerie; 5) Un detalle tomado en la cumbre de un montículo el día del eclipse de sol recientemente producido en los Estados Unidos. Con anteojos ahumados, según costumbre nacional, observaron los yanquis el gran fenómeno.

LA HUMANIDAD AL DIA



En Lima hasta hace una semana no se creía que lo que el catecismo considera un terrible enemigo del alma fuese tan necesario para el cuerpo. Siglos de siglos de campaña religiosa contra la carne y millones de millones de sacerdotes empeñados en convencernos de lo santo que es privarse de la carne, han sido plenamente desmentidos por los camaleros con una simple aunque contundente huelga.

En un principio, todos aquellos innumerables seres que solo derrochando energía y heroísmo pueden parar el puchero diario, creyeron que la forzosa privación de carne traería por consecuencia un gran alivio en el presupuesto para la plaza; pero la amarga verdad, como de costumbre ha venido a despertarlos demasiado pronto de su dulce sueño. Las papas, los paltos y los zapallos se cotizan al mismo precio que el dólar; los huevos son artículos de lujo, los pejerreyes solo se venden en las joyerías y en estuches de terciopelo; y las "lizas" salen del mar custodiadas por la policía a depositarse en las cajas de seguridad de los bancos.

De gallinas, patos, pichones y otros volátiles digeribles, ni hablemos, son seres semi-fantásticos, que a los seis días de la huelga de los matarifes solo los místicos los concebían existentes en los gallineros de la corte celestial.

Los que habían en este festivo rincón del mundo han pasado, con celeridad pasmosa, al otro.

Pavos venerables, gallinas ponedoras y patos historiados han sucumbido víctimas de la imprescindible necesidad de carne que tiene el género humano.

Hasta animales que por su edad se les creyó libres del honor de la olla fueron sacrificados sin miramiento alguno.

Y no es esto todo; la falta de carne ha hecho que muchos animales cuya carroza mortuoria se creyó fuese el carro de la basura, tales como el perro fiel y el familiar gato alcanzan hoy, tras de una muerte violenta, el honor de hervir prolongadamente en una ventruda olla.

A este respecto se registran a diario conmovedoras tragedias. Un camarada mío, joven, vigoroso y sportivo me relata un episodio tristísimo:

—Mira hijo, yo hasta cuatro días después de declarada la huelga creía firmemente que la carne era un elemento nutritivo que no teniendo al alcance del capricho y de la mano, se podía fácilmente prescindir de él, pero la experiencia me ha demostrado todo lo contrario. Enterado por la cocinera de que en plaza no había carne ni pescado, ideé un vasto plan alimenticio a base de vegetales y harinas comenzando a meterme entre pecho y espalda brazadas de lechugas, cerros de tallarines, imponentes platazos de pilenta y compactos pasteles de papas y frejoles. Me sentía vegetariano y el orgullo de serlo me infundía una especie de bullicioso vigor, pero a los dos días de tan sano régimen sentí que me vacilaba la visual y las piernas se me doblaban de debilidad no obstante tener el estómago las-

trado a reventar. El bullicioso vigor de un principio tornó en forma escandalosa, no podía estar cinco minutos en un tranvía sin provocar las protestas de los demás pasajeros; caminaba a pie y los muchachos de la calle me seguían con el mismo júbilo entusiasmado con que siguen una banda de música. En casa era algo horrible, el mayordomo irrumpía despavorido en mi alcoba, a cada rato preguntando si me había pasado algo. La debilidad y el ruido me resolvieron a cambiar inmediatamente de régimen, pero en vista de que en la calle era imposible hacerme de un animal digerible, comencé a pensar sinistramente en los que tenía en casa. Tú sabes que



ESA agilidad, esa vivéza, ese entusiasmo que son la clave del éxito en los deportes, no se obtienen sino nutriendo el organismo propiamente.

Quaker Oats

todos los días, significa sangre rica, energía muscular y resistencia a la fatiga. El alimento preferido por todos los atletas del mundo. Alimenta dos veces más que la carne y tres veces más que el arroz y es muy fácil de digerir.

Representantes:
W. R. GRACE & CO.



yo siempre he sentido un cariño inconmensurable por los animalitos que crío en mi chalcito del Leuro. Nunca creí que el destino me pusiera en el terrible trance de tener que llevarlos al altar del sacrificio, pero la música y progresiva debilidad de mi organismo me ha inducido al crimen. La primera víctima de la funesta serie fué aquel gallo cochinchino que lo estaba educando para entusiasta programador y que solo esperaba las gallinas para producirse, pero antes que las gallinas llegó el día aciago de mi cambio forzoso de régimen y allí, en la mesa de la cocina lo dejé al pobre con el pescuezo como una vela rota.

Mi lamentable informante enjuga una furtiva lágrima y prosigue su no menos lamentable relato:

—Fué la primera víctima, después sacrificué a la patita española que también destinaba para madre de numerosa y nadadora prole. Dos poéticas palomitas que poizaban una rústica jaula del techo siguieron a la patita; después tras de terribles vacilaciones emborraché al loro y en plena papalina mandé su alma al cielo y su cuerpo a la cazuela de agua caliente. Concluida la carne blanca, proyecté meterle diente a la negra volátil y dispuse varias ingeniosas trampas para cazar a los gallinazos que venían a posarse en las tapias vecinas; pero los cuidados, la palpataron, por que uno se dejó una pata en la trampa y todos los demás resolvieron pasar sobre la casa a no menos de trescientos metros de altura. Todos los pocos animales que aún quedaban en la casa comenzaron a reclar; Von Kluck mi perro policía se fugó de la casa seguido del "Pibe", un viejo y rechoncho fox-terrier que hacía 15 años me acompañaba; después se fué el cholo mayordomo y si no ando listo también hubiera perdido al gato por que un alemán vecino se lo quería llevar para "liebre a la bávara" engañándolo con un jilguerito de cartón. Si se han de tirar a mi gato, antes yo que otro dije y... ¡juá!! le acomodé un garrotazo en la cabeza que hubiera sido suficiente no solo para las siete vidas de la víctima si no para otras siete más...

Un silencio sepulcral y trágico envolvió mi chalcito; ya no había cacareos, ni arrullos, ni ladridos, ni parloteo del loro... ¡Oh, mi Dios, ellos fueron muertos, ellos fueron comidos, ellos fueron digeridos! como diría France... Acabé por irme a una pensión.

—¿Y te sirven carne?

—Sí, me mantengo de salchichas, son unas fantásticas salchichas que lladran al ponerlas en la olla y aullán lastimeramente al meterles cuchillo.

Y tras de la huelga de matarifes ha venido el "paro general", es decir, tras del ayuno el palo. Decididamente Dios llena de bendiciones a este pueblo humilde, festivo y sobre todo manso...

PITUCHA.

CAPAS, CHALES, Y CASAQUILLAS DE ATERCIOPELADO, PARA EL CAMPO.—BAZAR PALAIS.—MINERIA, 107.

LEÓN SUÁREZ

(Del libro "Pequeños Grandes Hombres")

A Carlos Aramburú.

Yo, es decir, Alberto Guillén—perdone usted, lector el que entre por delante como asno muy presumido—he tenido también mis chifladuras.

Una chifladura: me sentí Quijote y vestido en traje periodista embestí a los Molinos con la pluma hecha punzante lanza.

Otra chifladura: me ha dado por hacer ahora el asno. Del asno tengo la mansedumbre ante el bimano imbécil. Del asno tengo el aire pensativo y el amor al canto. Del asno tengo la ternura por el hermanito humano. Del asno tengo la basta madejita de un sistema filosófico que urdo y desurdo en mi sesera como la tela de Penépole (Penépole es mi alma). Lo único que me falta son las orejas y los cascos. Me falta también el estruendo del rebuzno. Canta mi corazón a soto voce como un grillo, canta como un lucerillo descarriado, canta como el parvo pajarillo que va ensayando el trino en la arboleada.

Pero os voy a contar mis otras chifladuras.

Me creí Dios. Sí. Como al despertar a la vida me ví rodeado de tanto homínulo, como medí mi talla con todos estos micos verticales de mi aldea (que no andan en cuatro patas porque les es más cómodo ir en dos). Como mi aldehuela es una ciudadcita encaramolada entre la concha de montañas carceleras, como quería volar, como tenía un alma grande como un templo y presuntuosa como el humo, como nadie me amaba y todos me miraban con ojos despectivos; un día inflé el carrillo, abrí mi ala fanfarrona y grité, subido en mi montaña, que yo era Dios, que en mi alma estaba Dios, que yo era un pedazo de Dios.

Se santiguaron las beatas. El Nazareno sonreía. Mi madre vino llorando a envolverse en un manto de silencio. Mis hermanas tuvieron vergüenza. Mi padre me mostró anónimos donde auguraban a la aldea mil catástrofes...

Pero mi canto subía como el humo del incienso. Pero mi ala palmoteaba el horizonte. Y yo rompí la concha de las montañas carceleras y del caracolillo que yo era, vine a sentirme el águila que soy. Del águila tengo el pico: mi sonrisa. De la águila tengo el ala: mi voluntad briosa.

Pero mi madre seguía llorando. Y en sus manos se deshilaba estérilmente aquella capita de silencio que pretendió colgar sobre mis hombros.

Y como lloraba mi madre, no tuve más remedio que cambiar mi disfraz de Dios humorista por el de un moceril Quijote periodista.

Fundé una revista. (Mi revista se llama "La Linterna". La de Diógenes? No señor lector. Una simple linternilla sorda que me habría de servir (según creía!) para hacer unos puntillos de luz. Porqué? Dónde? Con qué objeto? Preguntas eran esas que mi linternilla se habría de encargar de contestar. Puntillos de luz, nada más que unos puntillos de luz en las seseras, en las conchas de los caracolillos provincianos, en los cielos entumidos, en las manos haraposas, en las pupilas mendigas, en los pechos abuhardillados, en los cráneos de prendería, en las almas de oruga, en los cuchitriles de la hermanita araña, en la oscura charquita de la rana, en la covachuela de la comadreja, en el subterráneo del topo, en el callejón del cangrejo, en la rendija de la serpiente, en fin....

Yo tenía el ala. Tenía la mano llena de talitos de luz para ir sembrando. Tenía mi sonrisa alegre. Tenía el corazón abierto como un ala de paloma. Tenía mi alma como miga de pan recién horneado. Tenía....

Y cogí en mis manos mi Linterna.

Razones? Las razones de porqué cogí en mi puño esa linterna? Acaso las que tuvo el Caballero de la Triste Figura para salir, camino de la gloria, armado de todas armas y llena de humo la cabeza.

Combatir follones? Acaso sí.

Desfacer entuertos? Sí, también.

Arremter a los gigantes? Sí, también, se-

ñor. Aunque a lo mejor me resultasen molinos, y de viento como en la hilarante aventura.

He de decir que debía hacer política? Sí, señor política nacional que no provincial que no personal. (Me creía un regenerador de la Patria! Esta pobre Patria como la Margarita de los cuentos se prostituye a cualquier Armando Duval sin corazón y con cautea). Aquí, donde no hay otro ideal político que arrebajarse a los pies de un Caudillo; aquí, señor, donde todo programa del Caudillo se reduce a medrar y hacer medrar; aquí, señor, donde todo programa del Caudillo es una promesa a la mandíbula; aquí señor donde no hay partidos políticos sino solo arrebajamiento de ambicioncillas menudas (el ajo y la cebolla colma la ambición de los muchos!) Partidos políticos? Programas de regeneración nacional? Un combate de ideales? No señor. Aquí no se combate con ideas. Se combate con palabras sucias como guijas de charca cuando no con bolitas de barro. Para atacar se mete el atacante en el pellejo del gozque y anda buscando el talón a falta del pingajo. Para acallar al gozque se le arroja un pingajo de corazón y andando.

Solo cuando el atacante se ha metido en asno hay que usar el palo. Uno no se ha de convertir en asno para dar coces al asno ni perro para dentellar al perro. Mendrugo y palo. No hay remedio. Y mejor que todo: silencio. El asno se engríe con el palo y el gozque se siente muy orgulloso de la caricia de la bota. El silencio desespera al asno y al perro. Para la demás, laya de sabandijas mordedoras, la sonrisa o la zuela del zapato. Es lo que hago camino de mi gloria. Es lo que hice el otro día que me atacaron burro y perro y sabandija. Silencio y sonrisa. Sabía bien que al borrachín podía embozalarle el hocico con algún menudo ochavo. Sabía bien que al asnuelo podía darle el pasto de mi risa. Sabía bien que a la abispeja podía darle el gusto de espantarla con alguna carcajada. Pero ni siquiera lo hice. Y el perro mordió la zuela de mis botas. Y el asno dió coces en las letras de mi nombre. Y la abispeja se hartó en la sangre de mi pecho! Qué he perdido? Un poco de sangre, semilla de aboradía. Un poco de zuela mojada en luz de gloria. Y un poco de barro sobre las letras de mi nombre, un poco de barro que ya el viento ha limpiado con sus dedos amigos.

Y yo seguí. Atrás quedaron el burro con su coz en el viento y el ladrillo del perro con su baba en el viento y la rabia de la menuda abispa con su agujijón trozado.

Y yo seguí. Sigo aún poniendo la planta vencedora sobre el cadáver de la aurora.

Quién era mi enemigo? El amigo de ayer que superó mi ala. El hombrecillo anónimo que iba armando sus trampitas al viandante. El ebrio de vino envidioso de mí, ebrio de orgullo. El parvo escritorzuelo que empujaba la mano de algún dios a la moda que yo había derrumbado. La sabandijilla literaria que yo había estropeado sin fijarme. La poetuale que recibió el paraguas de mi risa. En una palabra: el asno, el gozque, el mico, y la lorita.

Mi enemigo era el de mi oficio, este oficio encantador de ir cortando estreliccas como espigas y haciendo danzar al oso en la plazuela.

También tuve por enemigo al del bando contrario. Como ellos tenían tan solo el ideal mandibular que ya he dicho....

—Mire vuesa merced me dijo Sancho, que es mi buen sentido el escudero, que este oficio de la literatura andantesca, no trae más que dezasones y mejor sería una olla de algo más vaca que carnero....

Pero yo seguí. Seguí con mi ala presta para el cielo más alto y con mi pandereta para el oso más terco. Y el cielo fué mío, el más alto, aquel que está detrás de todo cielo. Y el oso me hace reír aún con su meneo tan humano y su doctoral cabeza tan solemne.

Vale decir que yo no dí oreja a las tan cuerdas razones escuderes y seguí mi camino empeñado en predicar en el desierto, apretándome a ello "la falta que según pensaba hacía en el mundo mi tardanza según son los agravios que pensaba deshacer, tuertos que enderezar, sinrazones que emendar, abusos que mejorar y deudas que satisfacer...."

Y así sin dar parte a persona alguna... Mi madre me vió partir con el llanto como sartal de perlas en la mano que bendecía mi locura. Solo mi madre no rió. Detrás de mí estallaron carcajadas aunque, a decir verdad, iba yo también encabalgado en el escualido Rocin de un mal Pegaso, llevaba por lanza una menguada esperancilla, y me tocaba la cabeza, ya no con la bacía del barbero, sino con el casco ya gastado de alguna ilusión artificiosa. Rieron pues de mí, en vez de hacer reír de los enanos y los bufos. La verdad que mi figura era también una triste figura y mi locura una locura lastimada.

Pero, iba a hablar del doctor León Suárez, peruanófilo y con una hijita encantadora.

Perdón, lector. Quería contarte una aventura porque el doctor me ha dicho cosa que mejor se lleve el viento en las espaldas. Qué cosas me ha dicho el doctor León Suárez?

—Quiere usted decirme algo de usted doctor León?

—Sí quiere saber algo de mí pídale un folleto manuscrito que le he prestado a la maestra, doña fulana de tal, que vino a pedirme datos para mi biografía.

—Muy bien doctor León, pero prefiero oír su biografía de sus labios. No hay nada tan interesante como ver cómo se juzga cada uno. Haré de espejo, doctor León.

—Es la segunda vez que visito el Perú. Ahora represento a mi gobierno y a mi Universidad. Dedico mi vida a comprobar que San Martín es cuarenta palmas más grande que Bolívar.

—Muy interesante, doctor León. Y qué me dice de la resonancia en su país de nuestra política?

—En Buenos Aires han hallado acomodo muchos repatriados por este régimen que naturalmente gritan contra él.

—Son los que no quieren colaborar con él, doctor León. Y qué dicen? Cómo juzga usted nuestra política?

—Tengo por norma no mezclarme en la política doméstica de los países ajenos al mío, y aún del mío mismo, salvo cuando interesen a la Humanidad por sus desmanes o sus actos subimes.

—Entonces quiere hablarme de la política peruana que no es doméstica?

—Mas bien, sí. Creo que el Perú se halla hoy a mayor altura que antes. (Su prestigio internacional crece.

—A qué cree usted que se debe esto?

—Al actual mandatario del Perú, señor Leguía. Es hombre de gran energía de grande habilidad y de una extraordinaria perspicacia para conocer los hombres que actúan en la política interna y externa de los otros países y del suyo propio. Es resuelto, enérgico y tenaz en todos propósitos, personales y políticos. De allí este gobierno vigoroso y victorioso.

—Cree usted en la necesidad de los Gobiernos de fuerza?

—Lo que creo es que Leguía ha comprendido la necesidad de dar impulso en cualquier forma a este organismo enfermo que ya se disgregaba. Tiene un propósito de engrandecimiento a cuyo logro sacrifica toda otra consideración.

—Cree usted que alguien ayuda a Leguía en este logro?

—Sí, señor, Salomón. Es el hombre metódico y disciplinado que reúne ciencia y experiencia, y tiene la cualidad esencial que requiere el diplomático, y es saber observar la temperatura ambiente y la internacional. Por eso le regalé un aparato de lujo con una chapita que dice: "Meteorología y diplomacia son afines".

—Muy interesante doctor. Conque meteorología y diplomacia son afines, no?

—Sí señor. Me olvidaba decirle para mi biografía que soy el único sudamericano que he sido nombrado por la Liga de las Naciones para colaborar en la codificación del derecho internacional.

—Descuide, no lo olvidaré, doctor León. La Liga, no? La liga de las señoras...naciones?

Alberto GUILLEN.

HOMENAJE A UN POETA

Angel Origi Galti, el malogrado escritor que hace poco dejara de existir y para quien, con toda justicia, se prepara una velada de beneficio, fué también un inspirado poeta como lo acreditan los versos de esta página.



Angel Origi Galti

PRIMER AMOR

Recuerdas? Nuestros ojos se encontraron y al cruzarse, en su rápida mirada, sus penas, sus anhelos, se narraron y surgió nuestro amor en su aborada.

Después; cuando en la estancia, iluminada apenas por el Vesper, nos dejaron; coji tu mano blanca y perfumada y mis labios un beso le estamparon.

Y temiendo, mi amada, el cruel acceso de tu ira que avivara en mi embeleso, implorando perdón a mis agravios;

ante tus plantas me postré de hinojos, busqué con ansia tus airados ojos: ¡Y en vez de enojos encontré tus labios!

Lima, 1901.

OH! MI AMADA!

Oh! mi amada de negros cabellos, La de célica faz de madona; En tus ojos hay tristes locuras En tus labios hay crueles zozobras.

Circasiana crecida al arruyo De las palmas del igneo trópico, Los ardores del libio desierto. Tus mejillas tiñeron de rojo.

Entre exóticas vestes, indiana; Entre niveo tul babilónica; Siempre tú... la de negros cabellos, La de célica faz de madona.

VISION . . .

Tu imágen, en las noches, vaga en torno de mi hosca soledad, y te envuelve, en las sombras, como un halo de blanca idealidad.

Te adivina en un roce susurrante y en tu aroma mi amor y, cerrando los ojos, me pregunto: Eres abeja o flor? . . .

Siento en mis brazos de tus leves formas la sutil impresión, en mi hombro tu cabeza y en mis labios de un beso la eclosión;

y presa de tu encanto misterioso, que penetra mi ser; reclinado en tu seno, me pregunto: Eres sombra o mujer? . . .

TIERRA SANTA!

De aquella tierra que pisó tu planta furtiva, en tu jardín; recuerdo de nuestra última entrevista, guardo un puñado aquí.

Y, cuando muera, víctima de aquella tu negra ingratitud, quiero que rieguen esa tierra encima de mi pobre atahud.

Lima, 1913.

BALATA

Descansan los muertos, descansan. . . en calma, tranquilos, en rientes asilos, en bellos jardines y floridos huertos; descansan. . .

en calma, tranquilos, descansan los muertos.

Nunca a su morada llega la sombría, la impía, la cruel algarada de los seres vivos, que sus soledades desdeñan esquivos. Descansan los muertos, en calma, tranquilos, en rientes, lejanos asilos; en bellos jardines y floridos huertos . . . ¡felices los muertos!

Les dá la Natura su vaga ternura, las aves sus trinos divinos, su sombra el follaje; las flores; aromas, colores; su fresco el bosque, el sol de su gama los varios fulgores. El viento les trae monótonos cantos que a ellos les placen y sobre sus lozas, de blancos encantos, deshacen las hojas marchitas su lluvia amorosa y caen exhaustas, sin savia, prescritas, de un árbol vecino de copa frondosa.

Muda y solitaria duerme su morada: qué dulce la paz funeraria! qué grata su sombra sagrada! Marmol y granitos infunden al alma su plácida calma, sus dejos benditos . . . en rientes asilos, en bellos jardines y floridos huertos, en calma, tranquilos, descansan los muertos.

Feliz quien pudiera morir. . . A quien dado fuera sin dejar cariños, recuerdos ni amores, no oír de la Vida los tristes rumores y el sueño postrero dormir! . . . Dormir con los muertos que duermen tranquilos en rientes, lejanos asilos; en bellos jardines y floridos huertos . . . ¡felices los muertos!

Lima—1910.

MANOS . . . !

Para Enrique Bustamante, afectuosamente.

Manos de unciones llenas, de arrobos y de encantos, que al espíritu le hablan el lenguaje único, eterno y santo.

Manos que saben. . .

todos los motivos de una liturgia sacra.

Dulces manos. . . que acarician las almas; amorosas con sus efluvios rítmicos y claros.

Manos que el Arte . . . ungió con su secreto y perfumado bálsamo, y que saben de las aristocracias del transparente y casto misterio que se oculta en las blancuras de un silente teclado.

Manos hechas tan solo. . . del dulce clave para los contactos y para las ternuras de su culto sin roce pecador de lo profano a su misterio.

Manos consagradas. . . a la emoción y al llanto, al ensueño y la dicha, a las idealidades sumas.

BREVIARIO LIRICO

LEIT MOTIV.

I

La hora vespéral tiende su niebla, Rompe el gris, de las luces el fulgor . . . y con su vago rumorose puebla las calles el enjambre bullidor.

Es la hora en que su paso ágil y leve hacía palpitar el corazón, y en que sus ojos, en un lampo breve ponían todo el bien de una pasión.

Es la hora vespéral! . . . Sus pasos sueñan y palpita otra vez el corazón. . . pasan sus ojos; pero no los llenan los breves lampos de esa gran pasión . . . Muda la tarde. . . Amarga la congoja . . . el alma, llena de árida atonía, marcha al ocaso como muerta hoja. . . —Melancolía! . . .

II

En el balcón de típica estructura, una figura fué, gentil y hermosa . . . Fué un encanto sutil. . . Fué una dulzura, Fué un ensueño hecho luz . . . Y fué una rosa!

Fué la ilusión amante perseguida de un soñador y siempre vivo anhelo, Fué la Quimera ideal, apetecida. . . Fué una ilusión. . . Y fué un jirón de cielo. . .

Desierto está el balcón. . . Ya su figura no encuadra en él su cándida dulzura. Ilusión y Quimera de otro día huyeron para siempre . . . fantasía. . .

el encanto sutil. . . la sombra hermosa . . . el ensueño hecho luz. . . la fresca rosa. . . Sólo palpita en torno una agonía . . . —Melancolía! . . .

III

Oh, la nostalgia de la dicha ida! . . . Oh, la tristeza del perdido ensueño! . . . Oh, el añorar una ilusión perdida con ciego e indeclinable empeño! . . . Oh, el martirio incitante que agiganta con su tenaz rigor el dolor cruento! . . . Oh, el amargo sabor que en la garganta deja todo el acibar del tormento!

Y lágrimas y quejas y suspiros y horas de angustia y de terror mortal entre los crueles e incasantes giros de una visión ingrátida y fata! . . . Oh, la idea que teje, lentamente, en el alma y la mente, día a día, a modo de un leit-motiv inclemente la tela cruel de la Melancolía. . .

A. ORIGGI GALLI.



¡Qué mayor deleite que abundante salud!

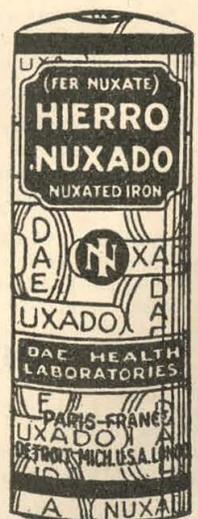
Poco en la vida importa como la grata sensación de tener sangre *viva* en las venas. Ese algo, como si dijéramos, que casi perpetua el preciado espíritu de la juventud. Esa apariencia de abundante energía que envidiamos en ciertos hombres y mujeres que nos rodean es producto directo de riqueza en la sangre.

Hierro es la sustancia que determina la riqueza de la sangre, y hierro es *alimento* para la sangre y para el sistema nervioso. En realidad, la proporción de hierro que la sangre contiene gobierna la vitalidad y la energía. Para eso es que se recomienda el *Hierro Nuxado*. Contiene hierro orgánico como el hierro natural de la sangre y también glicerofosfatos, esa poderosa sustancia que según reconocidas autoridades médicas repara el desgaste del sistema nervioso.

A los hombres y mujeres que carecen de abundante salud y que sienten escapárseles las fuerzas naturales a un organismo normal, se les recomienda hacer un ensayo con el Hierro Nuxado. Dos semanas bastarán para demostrar su eficacia. Se vende en todas las buenas farmacias del mundo.

HIERRO NUXADO

Venta anual cuatro millones de frascos



Facsímil del paquete
del legítimo
HIERRO NUXADO

LA MORTALIDAD INFANTIL

La elevada mortalidad de los niños es debida a la ignorancia en Higiene Infantil.—Rol social del médico.

Al Dr. Guillermo Gastañeta, con mi mayor admiración y respeto.

La elevada mortalidad de los niños de la primera edad; la considerable disminución de la natalidad; el descenso del nivel moral de los escolares, al cual se halla ligado el aumento de los atrazados y de los viciosos, y finalmente el desarrollo de la tuberculosis infantil en todos los países de Europa, ha conmovido hondamente a los médicos, a las colectividades y a los gobiernos, llevándoles a buscar las causas y a combatir las con energía. Es por esto que podemos afirmar que a la hora presente no hay en todos los países del mundo problema de mas actualidad que el que se refiere a la infancia.

En estos últimos años se han hecho estudios importantes sobre la alimentación de los niños de la primera edad; sobre la higiene de los escolares y la educación moral de los jóvenes y sobre la protección del niño contra las enfermedades infecciosas, especialmente contra la tuberculosis, como lo prueban los Congresos de las gotas de leche, de la higiene escolar, de la educación moral, que han reunido delegados de casi todos los países del mundo y ha sido con esa colaboración múltiple de especialistas eminentes que estas cuestiones, altamente sociales, han sido arduamente debatidas con el objeto de modificar las bases de los métodos antiguos con las nociones corrientes de la experiencia última.

Gracias, pues, a estas circunstancias felices el niño ha sido considerado como un capital social importante; él ocupa sitio preponderante en la familia y es objeto de las mayores preocupaciones de los gobiernos modernos. En realidad el niño no solo es la esperanza y el porvenir de la raza dentro de cada familia si no que también es sobre él, sobre su natalidad, sobre su educación e instrucción, que descansa la Patria verdaderamente grande y progresista. Y, es sin duda informado dentro de este concepto que el gobierno del Sr. Leguía, ha creado la "Junta de Defensa del Niño", hecho que por si solo le hace acreedor a la gratitud nacional.

En efecto, no hay gastos mas urgentes para el Estado que los que contribuyan a salvar la vida preciosa del niño.

Desde el punto de vista social y económico mas interesa al Estado velar por la vida del niño para levantar una juventud vigorosa y sana que represente el porvenir del país, que la de prolongar la vida del viejo que solo representa su pasado. Sin hablar del hondo dolor que deja en el hogar la muerte de un niño, sobre todo en el amor maternal porque la madre que ha visto la primera sonrisa del hijo, orgullo y esperanza de su vejez, no se resigna a su pérdida; la muerte del niño significa para su familia y para la colectividad una pérdida sin compensación. Así se comprende mejor toda la importancia que tiene la enseñanza de la Puericultura, tal como se la concibe hoy, desde un medio social mas elevado que aquel que frecuentan las mujeres de nuestras Gotas de Leche, a las damas, a las jóvenes de hoy que serán las madres de mañana y a las demás personas de la socie-

Alivio instantáneo



Póngase un Parche de Belladona de Johnson en el pecho para aliviar la tos o resfriado.

Pídalo en la botica

Parche de Belladona de Johnson

Johnson & Johnson
NEW BRUNSWICK, N. J., U.S.A.

dad que se interesan por la gran vulgarización de la higiene infantil. Entre nosotros existen felizmente mujeres de gran talento y noble corazón que habiéndose penetrado de esta urgente necesidad se han preparado para este objeto; y, la brillante conferencia que la Sta. María Alvarado Rivera dió ultimamente en la Sociedad Geográfica es una prueba de ello.

Como no ha de interesar a todo el mundo q' los niños mueran en tan enorme proporción en el primer año de su vida, cuando ellos a esta edad no tienen ninguna razón de morir. (Si él nace bien constituido, como debe ser la regla deberá vivir y solo puede morir por violación de las reglas de la higiene, por imprudencia o ignorancia de los que le cuidan, esto es, por enfermedades evitables, facilmente evitables, como lo demuestran las estadísticas.

La higiene cuyo rol se impone en todas las etapas de la vida nunca es mas evidente que en la infancia primera. El niño de pecho, pequeña larva humana, viene a la vida en un estado de equilibrio fisiológico inestable, la menor falta le enferma y muchas veces imprimiendo a su organismo frágil y dúctil taras lejanas, huellas indelebiles. Una alimentación defectuosa le crea trastornos cuya variedad e importancia nos demuestra a diario la Clínica. Una alimentación bien reglada es condición esencial para asegurar su crecimiento normal. El crecimiento es ley inmutable de la sustancia viva desde que el animal o la planta salen de la espóra, del grano

o del huevo. El niño de pecho a medida que crece y se perfecciona sus necesidades cambian y las reglas de su alimentación no pueden ser idénticas. De donde, el menor error en la calidad o en la cantidad del alimento le enferma y a veces gravemente. Si el adulto escapa a las consecuencias de ciertas faltas, el niño enferma por la menor infracción a las leyes de la vida normal. Por otra parte, el contacto con cierta clase de enfermos les expone a contagios mortales; se sabe hoy con qué extraordinaria facilidad se contamina el niño que respira en el hogar tuberculoso y con cuanta facilidad adquiere las infecciones diversas, dadas sus reacciones defensivas insuficientes. Todo esto ha influido eficazmente para que la Facultad de Medicina de casi todos los países del mundo creen al lado de la enseñanza clínica de las enfermedades de los niños, la enseñanza de la Higiene Infantil, porque se la ha juzgado arma indispensable para luchar contra la mortalidad en este período de la vida.

La Higiene también es aplicable cuando el niño cae enfermo porque es factor importante del tratamiento "La medicina de los niños, escribía Bouchut, reposa casi toda entera sobre la higiene". Este axioma está en pie. Pero cuando se trata de niños enfermos se pasan los límites de la higiene para hacer obra terapéutica, lo que requiere una especialización completa sin la cual el médico improvisado cometerá errores y acaso irreparables. El médico habituado a tratar adultos se halla mayormente perplejo frente a un niño enfermo y según la comparación de West "él es como un viajero que llega a un país desconocido cuya lengua y costumbres ignora". El médico encargado de dirigir al niño en las primeras etapas de su existencia debe conocer bien su rol y tener conciencia de la importancia de este; pues, como dice Hutinel, él puede hacer mucho bien como puede hacer mucho mal; él no tendrá éxito si no tiene una instrucción seria. Nobécourt ha dicho: "el cultivo de la planta humana es arte delicado y difícil, no podría hacerse al azahar.

Entre los roles que incumben al médico, el mas desinteresado y el más noble es el velar por la conservación de la salud, de allí que el gran filósofo inglés Herbert Spencer escribiera en una de sus obras "La conservación de la salud es un deber". El médico tiene, pues, un rol social que llenar; él es el agente mas esencial, el guía mas esclarecido para llevar la vida del niño al travez de un camino sembrado de dificultades y de peligros; a él incumbe el propagar sanas nociones sobre la lactancia y principios prácticos sobre la higiene; el corregir los errores y el combatir los prejuicios transmitidos de madre a hija; el educar y gobernar; él hace de esta suerte obra nacional y patriótica. De allí que alguien haya dicho: "La mano que mece la cuna es la mano que gobierna el mundo".

Es solamente cuando la vida será dada higiénicamente a todos los niños; cuando todos los niños cumplirán higiénicamente su primera vida en el seno materno; cuando después de su nacimiento a la luz todos los niños vivirán higiénicamente, que el mas grande progreso de la civilización se habrá realizado", ha dicho Pinard.

Dr. Enrique B. RUBIN.

Dolor de Cintura

de espalda y demás penosas dolores que sufren con frecuencia tantas personas, especialmente mujeres, desaparecen casi en el acto con una suave aplicación del

Linimento de Sloan



Sobre el último libro de Héctor Velarde Bergman

El conocido intelectual peruano Juan Francisco Elguera, que, siguiendo la huella brillante de los García Calderón, ha aclamado en París, las frondosidades de un vigoroso talento, tiene la gentileza de remitir a Mundial, en una carta tan sencilla como honda de contenido, una admirable crítica sobre el libro de versos en francés titulado "En Passant" publicado recientemente en Lima por Héctor Velarde.

Y a nuestra vez, el más sincero elogio que podemos hacer del libro de Héctor Velarde, es declarar sin reserva que vale rigurosamente la pieza maestra de crítica que Elguera le dedica desde París y que publicamos con singular complacencia.

Querido Héctor:

Muchas gracias por el envío de tus versos. Los he leído con fruición extrema. Dan una nota intensamente original y sugestiva, que se mantiene en todo el libro y que, entre las composiciones en apariencia más diferentes, establece ese vínculo estrecho que define la impresión de conjunto en la obra de un verdadero poeta.

Una secreta armonía liga, a despecho de las apariencias, al filósofo jovial que en ti se encoge de hombros y al espíritu que hace en "En Passant" la confidencia de una melancolía sutil informada por el tema esencial de la nada de las cosas. Por mucho que la sensibilidad del hombre propiamente dicho—del que vive y actúa—no deba confundirse con la del artista, es innegable la utilidad y ventaja de conocer al uno cuando se estudia al otro. Leo en tu libro cuatro versos que hubieras debido poner como lema bajo el título:

"Passé, tout ce qui fut.

Qui sait, ce qui viendra.

Et tu cherches toujours,
tu cherches... Quoi?"

A través de ellos te veo alzar los hombros. ¿Y ha de parecer extraño que el poeta de estos versos, penetrado como se muestra de lo vano de la vida y de lo inútil del correr del tiempo, sienta el ruido de sus propios pasos resonar en su alma "como el tic-tac enorme de un reloj en el vacío"? ¿Podrá, en sus labios, sorprender esta pregunta: "Qui sait si je suis?"; podrá extrañar que su libro termine con una poesía en que "llora lágrimas de adiós a sí mismo"? Ciertamente que no, así como tampoco el que se haya sentido atraído por el tema del raté en el espíritu de mostrar que lo somos todos, dado que no alcanzamos nunca la impresión de haber llenado el objeto de la vida. Aquí del signo de interrogación que te ha inspirado la bellísima poesía que lleva dicho signo como título. En cuanto a la encantadora fantasía "Le chant du crapaud", no es otra cosa que una variación sobre el tema del raté. Se trata aquí de un raté del amor, que falto de toda perspectiva que aliente su entusiasmo, canta bajo un cielo sin luna y

sin estrellas hasta que la niebla matinal viene a llevarse entre sus pliegues los últimos restos de su inútil canción. Esta poesía es de la más fina y deliciosa sugerencia. A su soplo impalpable y sutil parecen despertar los geniecillos que escondió en la floresta la ficción medioeval.

La tendencia pesimista de tu inspiración se manifiesta otras veces en la nota tétrica y sombría, que sabes dar con sugestión y maestría incuestionables. Diganlo, si no, "Pour quoi mon coeur", "Ne te fatigues pas", "Les mariés" y "Dans la rue".

Tu humorismo es también derivación felicísima de aquel pesimismo que se define en la impresión de lo vacío de la vida y de lo vano de

las cosas. Qué podrá, con efecto, borrar mejor las distancias establecidas entre ellas por las clasificaciones consagradas? En tu poesía se unen las dos notas características del humorismo verdadero: un fondo de tristeza y la libertad más absoluta en la forma de tratar la realidad. Por lo demás, tal vez si la filosofía por excelencia consiste en saber jugar con ella al modo de los grandes humoristas. Tú sabes mejor que yo qué horizontes se descubren detrás de sus fantasías y caprichos (y ¿cómo no has de saberlo?)

Aún sin salir de lo que se relaciona con la fuerza lírica del estilo, tu libertad característica te permite los aciertos más felices. Así la figura del paraguas viejo olvidado en un rincón cuando describes a la prostituta callejera que aquella noche de lluvia se apoya tristemente en una pared. Una sensibilidad delicada y exquisita guía en esto como en todo tu inspiración.

Tomando, por una parte, en cuenta esta sensibilidad, que no revela, por cierto, un alma herméutica, y, considerando, por otra, el pesimismo de tus versos, muchos se preguntarán si eres realmente un espíritu refractario a la ilusión y cerrado a la esperanza, si se puede creer que, joven y sin haber sido víctima de grandes calamidades y desengaños, tengas un alma inaccesible a la fe y a la seducción de los encantos nobles de la vida. Es natural que duden de que la fisonomía moral de Héctor Velarde coincida con la que parece resultar del conjunto de sus versos, que se resistan a identificarla con la de aquel poeta desencantado y errante que, sin hallar en las cesas el punto de apoyo indispensable para un entusiasmo, sin nada que en él aliente esa floración vigorosa de la vida interna que nos lleva a la afirmación del propio ser, languidece en la existencia como una sombra en el vacío y, viendo sin cesar que a sus ojos todo se desvanece, llega a sentirse él mismo comprendido en el paso de las vanas apariencias de la vida. Los que te conocemos a fondo sabemos muy bien que si tu psicología no es la del soñador impenitente que va siempre en pos de nuevas ilusiones, tampoco es la del espíritu rehacido a los atractivos de la existencia e inaccesible a la invitación del ideal. Aunque en ti presenten el poeta y el hombre puntos de contacto singulares—y de esto te he hablado ya con la suficiente extensión más arriba—confundirlos a ambos sería, pues, un grave error. Por lo demás, la identificación del hombre con el artista no debe hacerse nunca: hay que ver en ellos la manifestación de dos formas de la vida con sus leyes aparte por mucho que haya siempre en la una un eco de la otra. Aún en los casos del más perfecto acuerdo entre la obra de arte y la fisonomía moral de su autor, el hombre es siempre el hombre y el artista es siempre el artista. Al ejercitarse la actividad estética los liga una acción mutua, un intercambio de impresiones cuyo leitmotiv pasa sin cesar entre los dos en una especie de movimiento vibratorio, pero sólo al artista es a quien toca desempeñar el papel directo e inmediato en la producción de lo bello. Si el hombre le proporciona la materia, él pone la for-



¡Hombre, Que Agradable!

Una Crema Sanativa
Mentholatum
Indispensable en el hogar

usado en forma de masaje, calma y refresca el cutis después de rasurarse, dejándolo terso y suave. Sana las irritaciones, cicatriza las cortaduras, elimina los granos y el peligro de infecciones.

Recomendado y prescrito por eminencias médicas para catarro, dolor de cabeza, neuralgia, picaduras, contusiones, cortaduras, quemaduras, eccema, etc.

De venta en sus tres envases originales en todas las boticas y droguerías.

Unicos fabricantes
THE MENTHOLATUM CO.
Buffalo, N. Y., E. U. A.

COMPAÑIA DE SEGUROS

"RIMAC"

CONTRA INCENDIO, RIESGOS MARITIMOS, ACCIDENTES DE AUTOMOVILES Y FIANZAS DE EMPLEADOS

FUNDADA EN 1896

La que tiene más capitales acumulados de todas las Compañías Nacionales.

DIRECTORIO

DIRECTORES

H. F. HAMMOND (Graham Rowe & Co.)

Presidente.—Sr. PEDRO DE GALLAGHER, Señores: (Presidente de la Cámara de Comercio de Lima.)

CESAR A. COLOMA (C. A. Coloma & Co.).

EWALD HILLMANN (F. Gulda & Co.)

ANDRES F. DASSO (Sanguinetti & Dasso, Cía. Ltd.)

JUAN NOSIGLIA (Nosiglia Hnos.)

ALFREDO FERREYROS (Negociación Tumán).

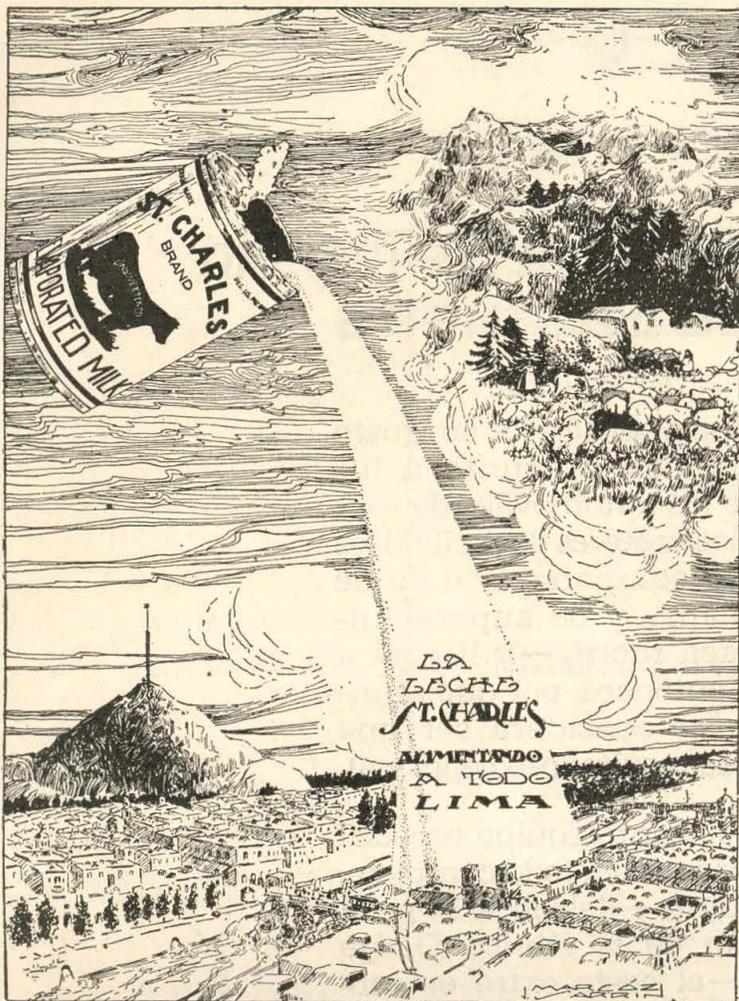
H. H. G. REDSHAW (W. R. Grace & Co.)

Vicepresidente.—Sr. GERMAN LOREDO (G. Loredo & Co.)

P. F. STRATTON (Wessel Duval & Co.)

Director Gerente: Sr. SANTIAGO ACUÑA. Sub-Gerente: Sr. JORGE REY.

Oicina: Calle de Coca, Nos. 479 y 483. Agencias Establecidas en toda la República.



ma. Y donde empieza la forma es donde empieza el arte.

Desde luego que la forma no es aquí una simple exterioridad—factor que vendría de fuera a juntarse a la vida—y que su generación, lejos de representar la confección de un frívolo ropaje, supone una elaboración de impresiones en que el artista vive y se mueve sin confundirse con el hombre al que está ligado.

Como a todos, la vida te ha hecho pasar por infinita variedad de estados de ánimo y han sido en tu alma sugeridas—no lo dudes—las notas de la sensibilidad humana que no has llegado a dar. Recuerda a Plauto: "Hombre soy y nada humano puede serme ajeno". Los estados de espíritu por que atravesamos no son pues siempre aquellos a los cuales nuestra psicología personal ofrece mayor propensión.—Iluminado por la genialidad de un Shakespeare, cada cual vería agitarse dentro de sí la humanidad entera.—Ei que hayas sentido tú el desencanto y la tristeza no quiere decir, por cierto, que ellos definan tu carácter, sin embargo de que este último presenta notas que determinan incuestionablemente cierta afinidad con tales estados: tu sensibilidad fina y sutil, tu profundo sentido de observación y, aunque exteriorizándose en una actitud de resignación filosófica, cierta tendencia al renunciamiento que parece provenir de un espíritu poco amigo de la lucha. Pero alguien hay en ti que ahonda sin cesar en la nota del desencanto, que la prolonga y extiende hasta ensombrecer con ella toda su vida: es el poeta. Es el poeta, que se pone en íntima relación, no sólo con la forma de aquel sentimiento que mejor puede amoldarse a tu psicología, sino con esa palpación indefinible y oscura que se extiende detrás de la fisonomía moral de nuestro individuo y que corresponde a virtualidades de un orden mucho más vasto. Este fenómeno, que marca, en mi concepto, una de las notas esenciales de la actividad estética, explica la sugestión que tienen, en su profundidad, las perspectivas interiores del artista, y que, bajo el imperio de su magia, llegue éste, en ocasiones, a tomar un leitmo-

tiv por la expresión definitiva de su psicología personal. Tienes un ejemplo en el caso de D. Manuel González Prada. El maestro abrigó siempre la ilusión de ser un hombre nacido para la lucha, cuando, en realidad, el luchador que en él había no fue otra cosa que una obra de arte. Lo hice ver así en un artículo publicado a raíz de su muerte en "El Mercurio Peruano".

La impresión que produce tu libro no puede ser más feliz. Ganan tanto esas composiciones las unas al lado de las otras, que su conjunto—diré empleando una comparación bergsoniana—se ofrece al espíritu como el de las notas de una melodía. Las que no desenvuelven tu leitmotiv habitual permiten, en cierto modo, descubrirlo detrás de ellas gracias a una suerte de tonalidad gris, a algo indefinible de inmovilidad y de silencio. Parece bañarlas el mismo ambiente pálido en que aparecen y se esfuman las visiones del sueño.

Las veintidós composiciones de "En Passant"—entre las cuales hay una de cuatro versos y otra que tiene tres—son suficientes, mi querido Héctor, por mucho que, en tu modestia, no se te haya pasado por la imaginación, para hacerte acreedor al título de gran poeta. Te inicias con los perfiles de un creador. Tu intuición literaria es tal, que, sin estudios especiales, das, con intensidad y frecuencia que sorprenden, verdaderos golpes de maestro. Y la libertad de tu inspiración, en cuyo campo se reúnen los dones más preciosos y variados, es la que marca el vuelo de los grandes artistas.

Me has pedido que te haga con extensión la crítica de tus versos y aquí las tienes. Encierra un aplauso tan entusiasta como justo. Sólo en la versificación tenemos algo por discutir pero prefiero abordar esta materia en otra carta y que la presente no te lleve sino aquello que, al recorrer tus poesías, ocupa de preferencia mi espíritu.

Recibe, pues, con su felicitación más viva y calurosa, un fuerte abrazo de tu

Juan Francisco ELGUERA.

Tal es el título de un tomo de versos recientemente publicado, de Juan José Lora.

Juan José Lora, tiene bellas estrofas, que comprueban un notable lirismo, pero que un alarde pirotécnico, extravagante, pero no original, un ultradadismo de segunda o cuarta mano, rastacuera y meteca, hace chocante y envenenada de mal gusto, aquella composición, que al principio nos causó una emoción noble y honda de alta poesía.

¿Por qué plebeyozar, lo exquisito, lo ideal, lo más puro, lo único puro tal vez que existe en la vida hecha siempre de lodo y de impureza?

¿Por qué tener ese prurito por lo cursi. Esto es únicamente defecto del artista y no de la materia.

Aquel que es verdaderamente artista, puede hacer de lo feo, una obra de belleza; de lo innoble: una obra de nobleza.

En las manos del artista auténtico, la sensualidad se espiritualiza. Los pensamientos más audaces, como las acciones más atrevidas, se pueden traducir en frases tan aéreas y actos tan leves, que el escándalo, que provocan pasa desapercibido ante la admiración estética que producen en todos los aspectos de la vida.

Algo de lo que más me gusta de Lora, es Obsesión:

Tengo unas ganas locas de dormir y morir y resucitar luego para saber quién soy... y enseguida matarme, fácil y claramente estando donde he estado y estaría y no estoy...

Su musa es hermana de la musa de Vallejo, ese gran Vallejo, uno de los pocos poetas amigos de aquí, que alzarón generosamente su lira para cantarme, cuando mi pseudo-muerte... (En artículo especial y comentando otros artículos y poesías necrológicas me ocuparé de Vallejo).

La canción del Hospital, otra composición de Lora que me gusta:

Madres de caridad! pobres ¡las pobrecitas! si no han tenido un hijo ¿qué caridad tendrán? El médico y su corte... y las moscas malditas que zumban en la zumba de esta fatalidad...

Sus dos sonetos para Ramón y Suerte, son buenos y sobre todo su poesía simbolista: La noche, apesar del derroche del léxico futurista, con submarinos, túneles, "hertzianas lujurias", bombas eléctricas, hélices, velivolos traídos de los cabellos, y todos esos tecnicismos cinematográficos, que son la marca de fábrica, de los que han buscado la originalidad en las palabras y no en el concepto....

¿Mañana? ¿Qué importa! Sigues por tus rieles expres meteórico Te cansas? ¿Qué importa! Peinaré tus nervios al pasar los túneles...

Lo malo es que estamos a la media noche.

Veo con gran satisfacción, que el sentimiento talismo cursi y el cursilismo mecánico fué, sigue siendo y será de los provincianos... ¡Son tan ingenuos!

La fórmula futurista, cubista, ultradadista, alpinista, idiotista y credulista esta resumida en esta fórmula: (prosa en forma de verso y conceptos sin sentido, aunque la forma cubista por excelencia, debía ser el soneto alejandrino o de arte mayor, o la octava real o la redondilla pero de esto no se dan cuenta los presuntos bardos originales, que tienen la originalidad de repetir las extravagancias que hicieron otros por reirse epatando a los imbéciles....) Decía que la fórmula era la siguiente:

Era de noche y sin embargo llovía.... Apesar de esta poética superficial de jazz vaudevil, tiene Lora cosas hondas que revelan a un poeta auténtico.

Luis BERNINSONE.

Lima,—1924.



AUTOMÓVIL ESPECIAL DE TURISMO DODGE BROTHERS

Inspeccione y pruebe a su gusto este vehículo—pregunte a los dueños de los automóviles de esta marca si los motores de 4 cilindros con que se equipan son o no de toda confianza y de superabundante fuerza motriz—y llegará a entender, entonces, por qué mundialmente se considera ser una inversión de resultado excepcional.

El útil y elegante equipo especial de accesorios es del todo completo, y no obstante—debido a la gran producción de la fábrica Dodge Brothers—el costo extra es sorprendentemente moderado.



PERUVIAN AUTOS LTDA.
MERCADERES 432 LIMA



UNMSM-CEDOC

CUANDO ESCRIBAN MANANA

Don Manuel González Prada, Sumo Maestro, dijo, un día, asqueado por las intrigas y pequeñeces que en su derredor veía: el que quiera escribir la historia del Perú deberá expatriarse para toda la vida o resignarse a sufrir las acometidas de la envidia y el hambre. Y rebosaba amargura el Maestro en aquel instante trágico.

Don Manuel—lo recuerdo porque hay gestos que deberán permanecer inscritos perennemente en la memoria de las generaciones—era un espíritu humanitario, pero, a pesar de ello, empuñó rifle de soldado en la guerra del 79 y, luego, durante la ocupación, cerró su casa con siete llaves y no quiso ni ver las calles siquiera, con tal de librarse de la visión del invasor. Después, salió. Una de sus primeras frases fué la que ha perdurado más que todas: "Los viejos a la tumba, los jóvenes a la obra"; que, de tal manera, quiso sintetizar la posición protestante de las nuevas generaciones, ante el fardo pesadísimo de injusticias, errores, desaciertos y vanidades, legado por los hombres anteriores y cuyo fruto acre había sido una hecatombe de dos años tremendos.

Los que venimos después y contemplamos con más sereno criterio las cosas que van y vienen y nos entramos impávidamente por los senderos absurdos de la historia nacional, pensamos, como en un penate, en el nombre de don Manuel y concluimos perogrullescamente que "no hay efecto sin causa, ni esfuerzo sin resultado". Cuando escriban, mañana, historiadores honrados y críticos agudos, la agitada historia de la hora actual, tendrán, por fuerza, que empezar con exacto razonamiento ya que en Pero Grullo se encierra la ciencia elemental de la vida y, por haberlo olvidado, mucho, nos hemos desorientado más.

Sufriremos siempre las consecuencias de haber vivido de espaldas a la historia. Este artículo que iba a ser de fría crítica, tal vez demasiado pungente, tiene que moderar su tono, porque en los instantes que vivimos, hubiese parecido pesimista, apesar de que obedece al mismo pensamiento que inspiró el anterior, "Las Huéllas Perdidas", o sea una recapitulación de sofismas y yerros nacionales con el inocente afán de tentar un nuevo camino para inocular, más que energía, honradez y rectitud de criterio en el organismo de la nacionalidad. Ahora, hay que detener la tarea. Se siente demasiado dolor, para acibarar más. No es humano ni lógico ahondar una herida, por mucho que el cau-terio desinfecte y cicatrice.

Si algún día, hubiese existido un espíritu, como el que quería don Manuel, capaz de aceptar con júbilo la expatriación y los golpes con serenidad, y se hubiese escrito la verdadera historia del Perú republicano, la presencia de tantos yerros como son los cometidos al través de cien años de independencia, la tangibilidad de la incoherencia e inestabilidad, manifestadas en que se ha vivido, la absurda fe en fetiches risibles y en nombres huecos y sonoros como caracoles marinos, el intrincamiento de acciones claras y el pretense esclarecimiento de actitudes incomprensibles, toda la maraña de una bambola operetca y cómplice, nos habría devuelto la conciencia de la responsabilidad y habríamos ejercido sanciones entonces inaplazables y comprobado en su justo valor, nombres y gestiones que han venido pasando por destacados y luminosos, sin para mientes en las consecuencias fatales de cada uno de esos grandes aciertos que la nacionalidad ingenua aceptaba y loaba con entusiasmo infantil.

Lo que en 1886 decía don Manuel trasunta, ha nada más que lo que ahora repito. Se debió, entonces, siguiendo su consejo, hacer un severo examen de las obras de "los viejos", mote bajo el cual agrupaba él a los responsables del desastre y tratar de conducir a los espíritus mozos por rutas desembarazadas de prejuicios y mentires. Se debió escuchar la voz sincera, la voz apostólica del poeta convertido primero en combatiente y, luego, en laico predicador de un credo violentísimo. Pero, nadie quiso parar mientes en su pensamiento, menos en sus palabras harto duras. Se procuró, por el contrario, arrinconarle, acallarle, zaherirle, dejarle solo, solito con su grandeza y con su corazón tan vasto que él era suficiente compañía para el espíritu de su dueño y para los que se resignaron a sufrir con él.

Se le debió de escuchar. Entonces, habría

El Seguro del Empleado

"El Porvenir"

Compañía Nacional de Seguros

sobre la vida

ofrece

las pólizas

más ventajosas

Oficina: Carabaya, 493

L I M A

sido otro el aspecto del Perú. Se habría escrito aquella historia sin prejuicios y sin complicidades, tan reclamada por él, y libre de influencias pasadas, fijos los ojos en la verdad y en el futuro, los rumbos hubiesen cambiado y los cuarenta años que nos separan de esa época tal vez habrían significado un saludable ajustamiento de cimientos para la Patria del porvenir.

Nos mató la exagerada credulidad y la falta de desconfianza. Y el proceso se acentuó tanto, que hoy día, nos mata el exagerado escepticismo y la falta de fé. Se ha prejuzgado mucho, pero estos desconfiados de ahora, pagamos las culpas de los crédulos de antaño.

Quizá, por la misma tensión nerviosa de la hora, no es oportuno en esta ocasión analizar actitudes administrativas, económicas, diplomáticas, pedagógicas, que comprobarían cuanto vengo diciendo. Por más esfuerzos que se hace, no puede uno inmunizarse del medio ambiente, y hay pasión, y angustia, y dolor y ansia, en el país. Sin embargo, cuando medimos gestiones pasadas al metro de las presentes, como un clamorazo certero cae sobre nuestra memoria la amarga frase que nos engrió y nos pervirtió, que nos volvió vanidosos y ligeros, desde el mismo día en que nacimos a la civilización, aquella pomposa sentencia que repitió por todas partes, "Vale un Perú".

Desde entonces—y podemos contar algunos

siglos—, desde entonces, sin transiciones radicales, la historia discurre monótona, al arrullo de tan optimista decir. El único desgarramiento fué la Guerra. Lo demás no pasó de juego de niños y ensayos de mañabarristas.

Y así hemos llegado....

Cuando escriban mañana la historia de nuestro tiempo, habrá que empezar por el decir de Pero Grullo. Mas, nadie lo ha conocido y la Patria no ha podido enmendarse ni conocerse a sí misma, porque se le han ocultado a sus propios ojos las amargas verdades del pasado. Los historiadores, encargados de cumplir tal misión, han tenido miedo de afrontar los problemas con valentía. Han preferido entretenerse en narrar las hazañas de los incas y las aventuras del coloniaje, en lugar de investigar los acontecimientos republicanos. A alguno que lo hizo una vez, con imparcialidad, lo llamó un político—hace ocho o diez años—y le rogó que no fuese tan severo en su historia. Felizmente el que así escribió tenía temperamento emancipado y desoyó la solicitud del político. Pero, los demás....

La expectación del minuto me impide detallar más este problema. Cansaría. Prefiero a guardar otra ocasión. Y entonces tendremos oportunidad de volver a escribir sobre algunos aspectos olvidados de nuestra idiosincracia. Haremos lo posible por entrar al estudio de algunos asuntos republicanos, aunque la República, con su cortejo de discontinuidades y desaciertos, asusta al que la estudia. Y asusta más, cuando, al través de los años, se ven amontonarse los problemas y cambiar de tema sin solucionar el anterior.

González Prada, sumo maestro aún, nos enseñó a muchos a ser sinceros y detestar los prejuicios. El dijo verdades como puños y escribió sentencias de un Apocalipsis todavía actual. De él seguiremos sacando fuerzas, para cuando, ya madura la nacionalidad moza, haya que empezar la historia republicana con un recuento de aciertos y otro de yerros, y la balanza se incline, desde el primer año en que fuimos libres, bajo el peso de los últimos.

Luis Alberto SANCHEZ.

La tristeza de la tarde

La Tarde en el mar.

Entre la mar y el cielo, como un pequeño mundo perdido, rompe el barco las ondas amar-gas y avanza solitario.

Es la tarde en el mar.

El silbido del viento remeda imprecaciones. Las trae acaso de algún lejano y trágico naufragio?

La tristeza se acendra, se ennoblece el dolor y pensamos en ella, en esa mujer remota, perdida en el mundo y casi olvidada—tal vez desconocida—que en esos instantes de inefable emoción hace que nuestros ojos se humedezcan de llanto.

La recordáis?

II

La tarde en la Ciudad.

Como una vieja cortesana que asimismo quiere engañarse, la ciudad se viste de gala cuando la invade la tarde; en vano suenan las tziganas y se atavía de luz eléctrica; en vano exclaman los burgueses satisfechos, gordos y aegres: la ciudad canta!

Añora el agua bajo los puentes, viejos idios que se esfumaron bajo sus linfas. Sobre los tejados humildes y sobre las cúpulas graves surge la Señora Luna, cada día más demacrada y a pesar del bullicio, de la música y de la balumba: la ciudad llora!

III

La Tarde en la Aldea.

Poco a poco se va quedando sola y más desierta que nunca la pobre aldea. Las lóbragas callejas propicias a la sombra, la acojen amistosamente, como si la estuvieran esperando. Una canción se oye distante, allá en el campo, de pronto se apaga y tal parece que el tétrico borrrón de la noche, todo lo hubiera petrificado.

Ricardo TANCO.



Cartas á Marisabidilla

Aunque no vimos el pálido rostro de la luna, ella supo regalarnos para embellecer la serena noche de marzo chorrillana, con una incomparable claridad, a cuyo amparo nos pusimos en marcha. Así, con estas interesantes disquisiciones celestiales, iniciamos un paseo a la Herradura, portador amable de seducciones infinitas, a través del encanto del camino, de la magia del cielo y de la inquietud del mar.

El grupo se desgranaba lentamente. ¡Había tanta chica guapa! Y las parejas empezaron a tomar discretas distancias. No faltando algunos "niños bien" invadidos de la más patriótica y justa indignación, comentando con lágrimas en los ojos y "espinas en el corazón" los desastres de actualidad, debido a que conservaban aún la emoción de la lectura, pues bajo la impasible mirada de Olaya, se había convertido la risueña plazuelita en sala de lectura. Y todo joven que hacía su aparición con un periódico, entre las manos, traído de la lejana Lima, era mejor recibido que... ¡bueno! ya te iba a decir un nombre propio. Se disputaban a los propietarios, se peleaban los ejemplares, formándose compactos grupos alrededor de los poseedores de diarios de la tarde.

Luego la ducha de comentarios, mientras la indignación juguetea en el rostro de ciertos pollos, a quienes te recomiendo en este estado, pues se ponen admirables y cautivantes hasta la exageración! Y después se quejan cuando les hacemos pasar malos ratos! Ellos tienen la culpa, si les sienta tan bien el indignarse y enfurecerse. Otros, de quienes creíamos casi imposible, una actitud colérica y violenta, la tenían. Un "cautivo" que asoma, es mirado con curiosidad malsana. Y se consulta ávidamente la opinión de señores de peso. Hasta que aparece Rosita, resplandeciente de belleza, llevando la más gentil de sus sonrisas y vistiendo un primoroso traje verde. La gracia inefable de la adorable pechuquita, ha desaparecido bajo la suave presión de un turbante de seda, verde también. Y muchos, seducidos, olvidan el problema capital que los ocupa y echan la indignación al mar.

Una chiquilla encantadora, me cuenta, de rochando el más fino ingenio, la intensa impresión recibida hace poco, al contemplar una chompa abigarrada, inquietante y seductora hasta torturar, que la hizo palidecer de envidia, pues era la última palabra en materia de moda y la lucía con garbo indescriptible, un caballero distinguido y elegante como pocos. Lo había visto y admirado, en el preciso momento en el que, ágilmente, intentaba montar sobre un fantástico y nervioso caballo, nuevo Bucéfalo, en un paseo habido últimamente y en compañía de muchachas simpatísimas y amigos queridísimos. Fué un paseo triunfal.

Angélica, destándose con su delicada belle-

El Cuidado De Las Manos



PARA cuidar de la belleza de las manos, debe conservarse constantemente la suavidad del cutis. Tal resultado no se obtiene con el empleo del jabón y el agua solamente, pues algunos jabones secan el cutis, y como es sabido, el cutis seco se vuelve áspero fácilmente, y a menudo se lastima. Si se humedece usted ligeramente las manos con la

Crema Hinds

de Miel y Almendras

cada vez que se las lava y seca, notará que el cutis se suaviza adquiriendo blandura juvenil, y se sentirá usted satisfecha de tener manos que no se tornan ásperas ni se enrojecen; manos que no se ensucian fácilmente ni adolecen de padrastrós y dedos deformes; manos que no pierden su atractivo a pesar de exponerse a la intemperie y el polvo.

El uso abundante de la Crema Hinds al arreglarse las uñas, ablanda la cutícula, evita lastimaduras y da mayor brillo a las uñas.

Para las damas y los caballeros que se

dedican a deportes al aire libre, la Crema Hinds de Miel y Almendras demostrará ser muy valiosa. Empléela usted antes y después de ejercicios deportivos para prevenir y aliviar quemaduras del cutis por la acción del sol y del viento, e irritaciones. La crema refresca rápidamente y contribuye a la cicatrización.

Tenga cuidado de no usar imitaciones ni substitutos de esta crema, que tan admirable éxito ha obtenido. La única original y genuina Crema Hinds de Miel y Almendras es preparada solamente por la

A. S. HINDS COMPANY, Portland, Maine, Estados Unidos

Se vende embotellada y embalada en forma atractiva y conveniente

Agente de venta en el Perú:

G. BERKEMEYER, Villalta 246-266, Lima; Perú

La Crema Hinds de Miel y Almendras puede comprarse actualmente en muchas tiendas y farmacias.

za aristocrática y gracia gentil y angelical. Allice, toda suave dulzura, simpatía e inteligencia, disfruta las delicias de la buena compañía. Llegamos al lugar elegido, tras de haber hecho algunos interesantes ensayos de alpinismo. La noche está en la cúspide de su belleza y envuelve todo en una tenue claridad lechosa. Al lado de un promontorio de inmensas piedras, donde alumbran dos graciosos farolitos, se instala el comedor. Los farolitos, traen a la mente del impecable dandy que es Pachá, el lejano recuerdo del antiguo champús. En mi tiempo...

El lugar escogido es un acierto. Pequeña playa cercana a la Herradura, abrigada, bella, con un paisaje de encanto y maravilla. En el cielo sonreía una estrella solitaria. Inmediatamente el más agudo romanticismo invade muchos corazones. Un joven "sentimental-sensible-sensitivo" como quería el divino Rubén, suspira. Unas niñas "todas de blanco hasta los pies vestidas" trepan con agilidad exquisita la aridez majestuosa de las rocas. Pensamos en D'Annunzio. ¡Ya ves Marisabidilla, que, cuando se trata de hacer citas literarias no me quedo corta!

El admirable vocal decano del casino, charla con esa gracia y "sprit" irresistibles que le son peculiares. Y ahora el dulce embrujamiento de los más bellos ojos negros, del mundo. Augusto, agosto ha hecho su sensacional reaparición en el mundo chorrillano.

Todos nos sentamos a lo largo de la playa, sobre la tibia arena cosquilleante. Predominan los grupos de dos, lo cual no es precisamente una observación original, como verás. Otros, entusiastas, juegan una ingenua "pega". Hasta que el chocolate, anunciándose con el magnífico reclamo de su perfume arrebatador, hace olvi-

dar a todos preocupaciones y problemas sentimentales. Habían dos clásicos poetas chorrillanos en el paseo, ellos deben a estas horas, de haber escrito ya, poemas maestros, inspirados en tan soberbio chocolate magistralmente acompañado de pastas deliciosas, de miradas, de sonrisas, de comentarios y de atenciones finas y exquisitas, debidas a la gentileza de la distinguida señora Mueñe de Montero y de la graciosa y delicada Ana Luisa, a cuyo conjuro, se reunió la noche del lunes lo más selecto que veranea en Chorrillos y muchas familias de Lima, en este inolvidable "chocolate", en el que la distinción y el buen gusto imperaron al lado de la belleza de las concurrentes y de la hermosura de la noche.

Enrique Montero, atendiéndonos y animándonos, por que la frialdad británica, no ha logrado aprisionar su espíritu entusiasta en sus años de vida inglesa. Y mientras, en nuestros corazones la gratitud hacia los esposos Montero, entonaba su himno más sincero y fervoroso, emprendimos el regreso. Que fué como todos los retornos. El cielo, porque nos íbamos, empezó a verter lágrimas de dolor.

Y sin más expectativas que una comida delante de trajes, en el "Leuro Hotel" de Miraflores, que es siempre, el que primero enarbola el pabellón de la alegría y de la fiesta, para la fecha, siempre alabada de "la vieja" en criollo, y más civilizadamente de la Mi Careme, me retiró a mis meditaciones y ejercicios cuaresmales, de que ya te he hablado en otra ocasión.

NEÑA



DE HOMBRE A HOMBRE

(Narraciones de la Selva Virgen).

Había llovido mucho. La *cocha* desagubaba. La canoa, luchando con la correntada, topaba contra el monte caído sobre el caño.

Los cuatro campos de la expedición hacían silbar los machetes en vuelos escalofriantes, cortando el ramaje, para abrirse paso. Después de la fatigosa faena salieron al Ucayali, para navegar de bajada hacia el puesto distante.

Leoncio Proaño, era el jefe. Nacido en el Callao se dedicó, en su juventud, al contrabando de guano de las islas, cuyas caletas, bajos y pasos, conocía a maravillas.

Era un viejo lobo de mar, la piel tostada por la intemperie, la mirada siempre avizora, el oído aguzado, torso de atleta, recio y breve en el trato, gustaba perderse en largos silencios.

Le acompañaba Paco Parreño, andaluz prófugo de la cárcel, delgado, alto, de aspecto quijotesco al que, para mayor similitud, adornaba una barba en punta que merecía todos sus cuidados y que a la vez parecía ser el almacén de sus buenas ideas, pues que en sus instantes de reflexión honda y concienzuda acariciaba como demandando a ella una luz para salir del embarre.

En cuanto a carácter era valiente, agresivo, mentiroso y jugador como todo cauchero; además poco aficionado a trabajar. Completaba la expedición Medardo López, zambo colombiano, alegre y parlanchín, gran aficionado a la música y hábil versificador.

Al llegar al Ucayali detuvieron un instante la canoa, la limpiaron de hojas y ramas, arrojaron al agua el destrozado *pamacari*, acomodaron las cargas y luego, aprovechando la claridad que prestaba la luna, tomaron el mismo centro de río y continuaron el viaje.

La expedición había fracasado; la culpa de esto la tuvo Parreño, que, llevado de su carácter, dijo haber descubierto una estrada de las más ricas, con lo que engañó a Proaño y a López, que *aviaron* para unos treinta días de trabajo contando con que en la *cocha* podían pescar *paiche* y cazar *guanguanas*, *sacha vacas* u algún otro animal de monte, pero ni caucho, ni pesca ni caza.

Proaño no pronunciaba una sílaba, parecía estar meditando en cosas lejanas, tal vez sufriese la nostalgia del mar, de la costa árida, de su puerto en el que los navíos y veleros fingían con sus palos otra selva en la cual hay menos peligros y más halagos.

A la popa de la canoa golpeaba el agua con la pala y el chischás del chapotear sonaba, intermitente, como bofetadas. De rato en rato unas palabras dichas en idioma *campa* gobernaban el viaje y los chunchos, mostrando la recia musculatura de sus carnes de bronce, clavando en lo hondo del río las tanganas de espuítana, dejaban pasar bajo sus pies, de proa a popa, la canoa, para luego ganar la proa nuevamente y repetir la maniobra de esquivar troncos, rápidos y cachuelas.

Sobre los tres hombres civilizados el fracaso tendía las sombras del odio e iban, estos, aguzando las zarpas y ahogando los rugidos del instinto de fiera. Hasta los mismos campos callaban, como si su habitual indiferencia de brutos se hubiese conmovido ante la tragedia inevitable.

Así llevaron dos largas horas de viaje por el río caudaloso, amplio, runcunante, cantarino, encausado en la selva milenaria y misteriosa.

López, sentado en la borda, cantó en voz baja como quien sale de un sueño:

Malhayan los desgraciados

que viven de mi trabajo,
para engaños vive el diablo . . .

Iba a proseguir pero se vió detenido por Parreño que de un solo salto midió casi el largo de la canoa y, de pie, se le plantó delante diciéndole:

—Se va al cuerno, mulato sin padre,—sonó una bofetada y López, irguiéndose, empuñó el machete.

Proaño no intervino ¿a qué iba él a meterse? el pleito no era con él. Además, cauchero avezado, conocía sobradamente la inutilidad de tales esfuerzos en estos casos, de modo que siguió atento a la maniobra del viaje y con él los cuatro campos.

Parreño tiró de la ointura y desvainó la faca, López aguardó la acometida, el andaluz se echó a fondo y el colombiano atajó la puñalada haciendo un movimiento rápido y gracioso, el español intentó un nuevo ataque y resbaló al fondo de la embarcación apoyando la cabeza sobre la borda, entonces, López, con una agilidad felina, empuñándose en la punta de los pies, alzó el brazo, levantó el machete a lo más alto, y luego, encogiéndose veloz, blandió el acero que como una guillotina, cercenó de un solo tajo la cabeza de Parreño. Esta fué a caer al agua, y, a la claridad de la luna, la barba en punta trazó al hundirse una delgada y sanguinolenta estela.

Con la ayuda de un *campa* arrojó el cadáver al río, volvió a sentarse en la borda, y sacando tabaco le ofreció a Proaño que aceptó.

Luego, silenciosamente, liaron un cigarrillo prosiguiendo el viaje interrumpido apenas unos segundos.

Sobre la selva cundió el canto dolorido y lúgubre de un *inambú* y, asustada, una garza trazó bajo el sereno cielo montañez la aristocrática línea de su vuelo.

José Carlos CHIRIF.

El triunfo de un compañero

Hay cierto regocijado placer en glosar los éxitos de los compañeros de esta "secta" batalladora e infatigable del periodismo. Lo hay sobretudo en quienes mantienen vivo y resplandeciente el culto de la camaradería y no suelen pasar la vida escondidos en la lobreguez infamante de la envidia o en la maloliente caverna de la indiferencia.

El triunfo de un compañero debe sonar a cimbalazo de propia gloria, a propio laurel, a propio galardón. Nunca a suceso ajeno desdeñable y repulsivo. La vida de este tiempo egoísta en que cada grupo social se aferra a una vinculación que le dé una máxima potencialidad en la lucha impone a los escritores el deber de sus figuras. El literato debe comenzar por el elogio de los sujetos de la misma capilla para terminar decorando a esa legión de hambrientos de reclame que pululan en el escenario lleno de luces falsas de la política y el mundo social. Primero a los que intrínsecamente valen, luego a los farsantes que simulan un valor. ¿Convenido? Vayamos, entonces, al caso concreto.

Luis Alberto Sánchez, querido compañero mío de esta noble casa de MUNDIAL, acaba de ser incorporado a la Academia Nacional de Historia del Ecuador, a propuesta del académico y eminente historiador y hombre de letras americano ristóbal de Gangotena y Jijón y con el apoyo de Homero Viteri L. y José Navarro, distinguidos representantes de la literatura ecuatoriana. Como se trata de una institución de excepcional relieve en la cultura del Continente suramericano y como Luis Alberto Sánchez apenas si ración bordea los veintitres años resulta que la distinción cobra una doble importancia trascendental. Primero porque constituye una victoria de un escritor peruano. Y, segundo, porque afirma una precoz personalidad literaria. Es necio querer insistir que en cualquiera de éstos aspectos de la distinción recibida por Luis Alberto Sánchez hay un motivo noble y bello para que la camaradería se entusiasme y aun se desborde en el más cariñoso de los comentarios.

Ocurre con Lass, que tal es el seudónimo que frecuentemente revela en el *fait divers* de MUNDIAL, la figura brillante de Luis Alberto Sánchez, un proceso curioso que vale la pena relatar. Y es éste. Para él el éxito de la carrera

literaria ha sido simultáneo con los balbuceos de la iniciación. Desde su primer artículo fué interesante y ha mantenido siempre, con esa seguridad aneja a las vidas pujantes, el triunfo creciente que en casos como el presente suele traducirse en inflamamiento de la cifra de los lectores y adeptos. A Lass lo busca el lector porque sabe que no se verá defraudado y por que lleva la certeza de que cualquiera que sea el tema que bordés su pluma será interesante, lleno de esa atracción amena y culta, propia de los escritores selectos. Mi compañero posee, y yo lo puedo decir porque se la desenvoltura y la fluidez con que se produce, esa secreta facultad creadora que de una bacteria levanta la magestad de un animal vertebrado.

Pero es preciso agregar que al lado de ésta

típica característica esencial de Luis Alberto Sánchez tiene su contextura de hombre de letras otra faceta singular que casi completa la reciedad envidiable de su nombre. Sánchez es, además de escritor y periodista, historiador, pero historiador del tipo de *post-guerra*. Historiador de la historia fragmentada, dividida en capítulos sutiles, plenos de frescura, cautivantes. No es historiador enciclopedista, oteador de enormes mirajes que abarcan siglos. De un gran suceso histórico deduce Sánchez una impresión original y efectiva. Donde el profesional vacuo y necio amontona un millar de páginas Lass reúne un haz precioso de observaciones sutiles. El trata a la historia como la historia se merece, y vé donde los otros no ven sino su propia insignificancia. Para mí Sánchez representa el concepto moderno de la investigación histórica.

Y tal como Ego, piensan la totalidad de sus lectores y panegiristas de su fama.

Edgardo REBAGLIATI.

He aquí una copia del documento en que se comunica a Luis Alberto Sánchez su honrosa designación:

“ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA—ECUADOR.

Quito, 9 de febrero de 1924.

Sr. Dn. Luis Alberto Sánchez.

Lima.

Señor:

Tengo el honor de comunicar a usted que esta Academia Nacional de Historia, en su sesión de 6 del presente, y a propuesta del Académico de Número, don Cristóbal de Gangotena y Jijón, apoyada por los Académicos señores don Homero Viteri L. y doctor don Gabriel Navarro nombró a Ud. ACADEMICO CORRESPONDIENTE.

En consecuencia, remito a Ud. el Diploma que le acredita en tal carácter, y aprovecho la oportunidad que se me brinda para llamarme su atento colega.

C. De Gangotena y Jijón.
Secretario.



Página del Pueblo

EL PARO GENERAL.

Cuando escribimos estas líneas, sufre nuestra metrópoli las rudas consecuencias de un paro general, que si es cierto, no ha sido tan eficaz como lo creyeron sus organizadores, ni ha tenido toda la fuerza de esta clase de movimientos sociales; es también muy cierto, que ha sido todo lo suficiente, para demostrar cuán grande es la repulsión pública contra el contrato que en hora fatal, celebrara nuestro municipio, el cual ha tenido la negra virtud de proporcionarnos ya diez días mortales de inquietudes, miserias y en muchos hogares hasta hambre.

En nuestra crónica anterior, dijimos ya cuánto teníamos que decir, respecto a este movimiento obrero y al célebre contrato de marras. Nosotros en este caso, no quitamos ni ponemos rey; no defendemos a las entidades reclamantes ni combatimos el gracioso contratito, solo perseguimos, en nuestro viejo anhelo nacionalista, que aquello que se quiere hacer con esfuerzos y capitales nacionales, y con el sudor y el sacrificio de los hijos del pueblo, esté siempre, bajo la bandera de la patria y sea eternamente un bien e una empresa nacional, porque cada día adquirimos más experiencia, de todo lo que hay que esperar, en cuanto a moralidad, humanidad, y justicia, de todos estos *Mister*, que aún nos creen vestidos de plumas y con el rostro pintareajados.

Desgraciadamente, este movimiento social, se ha dado de mano con el momento más histórico del Perú, y cuando el corazón oprimido, un nudo en la garganta, y agua de dolor en los ojos, nos exigen callar y esperar, porque la patria está antes que todo y sobre todo y las angustias, sufrimientos y peligros de ella, nos imponen olvidar todo, absolutamente todo; ideales socialistas, ideales políticos, ideales humanos, para reconcentrar todo nuestro espíritu, en lo que más vale, en lo que debe flotar sobre todas nuestras aspiraciones; la honra y la integridad nacional.

Con todo, como lo dejamos dicho en esta crónica, como lo dijimos en nuestra crónica anterior, y como lo advertimos cuando del contrato empezó a tratarse, las masas populares, tienen derecho a creer, que al fin de cuentas, la razón y el buen sentido, que tienen más fuerza, y más poder que todas las fuerzas conocidas, ha de imponerse y el Matadero Modelo, se levantará, porque su necesidad es inaplazable, pero, con capitales, esfuerzos, sudores y sacrificios nacionales, a fin de que ese esperado establecimiento sea nacional o comunal, desde que se ponga la primera piedra, hasta que la acción del tiempo lo destruya.

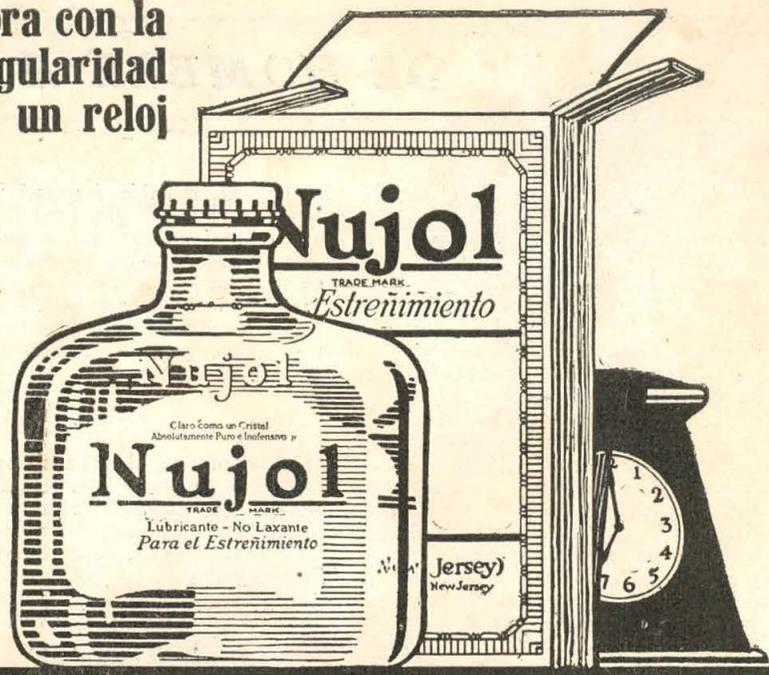
Es necesario advertir, porque siempre la advertencia a tiempo puede remediar muchos males, y salvar grandes peligros, que no hay que confiar mucho en el uso de la fuerza ni el ejercicio de la pasividad; la resistencia contra este contrato, no es de los camaleros, ni de los mantanceros, sino de todo el mundo; pues no hay sino caminar por las calles y preguntar de uno en uno a todos los transeúntes, su opinión al respecto para saber que la protesta es general y que ella está hasta en el ambiente.

Entre tanto, los de arriba y los de abajo, dispongamos toda actitud de fuerza y de rebeldía, y de rodillas ante los altares de la patria, todos como un solo hombre, sin más ideales, sin más aspiraciones y sin más pensamientos, que las angustias nacionales, tengamos en cuenta, que ha llegado el momento de pensar únicamente en la salvación del país, preparando, organizando y ejecutando su defensa, en el último reducto que nos queda y malos hijos de la patria serán todos los que así no procediesen.

Basta de partidos, basta de doctrinas, basta de caprichos, basta de intemperancias; el grito ardoroso e imperativo de la madre patria y el recuerdo más imperativo todavía de 50 mil muertos desde Tarapacá hasta Huamachuco y San Pablo nos imponen el deber de ser ahora únicamente peruanos, y con la mirada puesta allá donde nos lo indica nuestro héroe y glorioso Almirante Grau, deponer toda actitud, para ver si todavía hay justicia internacional en el mundo o si los siete millones de hombres sacrificados en la tragedia universal, los 14 postulados de Wilson, la Liga de las Naciones y la muerte de la conquista, no han sido más que una vil matanza y una reverenda mentira.

Federico ORTIZ RODRIGUEZ.

Obra con la regularidad de un reloj



He Aquí un Nuevo Método para Corregir el Estreñimiento

Cuando padece usted de estreñimiento se siente usted con malestar continuo e inapto para sus ocupaciones. Esto se debe a que en los intestinos se han formado venenos de los residuos de materias acumuladas y en estado de descomposición. Estos venenos son absorbidos por la sangre que en su circulación los llevan a todas partes del cuerpo.

Los primeros resultados que por esto se experimentan son: dolores de cabeza, biliosidad y pérdida del sueño y del gusto para la vida. Pero esto tan solo son señales de una condición muy peligrosa para su salud. Si tales venenos acumulados en los intestinos no son debidamente desalojados, usted se convierte en víctima de graves desarreglos orgánicos. Los médicos aseguran que más de tres cuartas partes de las enfermedades de la humanidad tienen como principal origen el estreñimiento.

Evite los purgantes o laxativos, dice el médico

Las píldoras, sales y otros laxativos no curan el estreñimiento, dice un notable especialista en enfermedades intestinales. Y el mismo facultativo llega hasta afirmar que "nada es tan malo como el uso continuado de laxativos que no solo agravan el estreñimiento sino que, muchas veces, llegan a producir daño permanente."

La lubricación es lo mejor

Los médicos han encontrado en el NUJOL un tratamiento de lubricación que es la mejor manera de acabar con el estreñimiento. Cuando se dificulta la evacuación normal es que los residuos intestinales (materias fecales) se hallan endurecidos. NUJOL los suaviza, los humedece y fácilmente produce la deseada evacuación. NUJOL no solamente evita el estreñimiento intestinal sino que lo cura.

Almorranas es otro agravante padecimiento que proviene del estreñimiento habitual. Constante esfuerzo para desalojar o remover las materias endurecidas en los intestinos es la causa de tan irritante mal. NUJOL como lubricante ablanda y humedece tales materias, facilitando su evacuación sin penoso esfuerzo. Los médicos también recomiendan NUJOL porque alivia el sufrimiento e irritación que las almorranas causan, y estableciendo regularidad intestinal contribuye a curarlas.

Nujol

MARCA REGISTRADA

Para el Estreñimiento

Agente en el Perú

F. BRESSOUD & CIA, LIMA

POBRE FRANCESITA

TANGO SENTIMENTAL

Letra de DIEGO FLORES

Musica de MANUEL JOVES

ff

so solo violin

mf

con forza

rinforz e ritenuto

pp

Sur-con-do mis o-jos pro-fun-das o-je-ras con las se-ca y bre-ve que a-nun-cia mi
De-jé a-flá en Mont-martre mi ser mas que-ri-do tro-qué mi amor san-to por un falso a-
mal de no-che en el Pi-gall a-ho-go mis pe-nas con el a-gri-dul-ce del ru-bio cham-
mor por e-so per-si-go y en-cuen-tro el ol-vi-do en dro-gas en be-sos en hu-mo y ti-

cresc

mf

-pon lle-gue a la Ar-gen-ti-na so-ñan-do te-so-ros y hasta los fu-mil des me tra-tan de vos Por ri-que za
cor De a mor ha go bur-la gen-til vam-pi-re sa y ma tan mi la bios brindan-do pla-er Po-bre del que

ritard

ten-go mi me-le-na de o-ro y el mal trai-co-ne-ro que a nun-cia mi tas Fran-ce
bus-ca mi bo-ca de fre-sa en-cuen-tro el ve-ne-no de vil pa-de-er

Bue-nos Ai-res fue tu sue-ño y de-jáste en tu gen-til país

quien de tu a-mor e-ra due-no Mu-jer vi-ta hoy que ya no sos fe-
liz Pa-ga-ri-as cual-quier co-sa por vol-ver a tu Pa-ris

al. fr

(De venta e nlos nuevos Almacenes de la

Exposición Musical—Mercaderes)

UNMSM-CEDOC

COMPANIA INTERNACIONAL DE SEGUROS DEL PERU

LA MAS ANTIGUA Y CON MAYOR FONDO DE RESERVA
DE LAS COMPANIAS NACIONALES

FUNDADA EN 1895

Asegura Contra incendio, riesgos marítimos, lucro cesante, fianzas
de empleados y automóviles.



DIRECTORIO

PRESIDENTE:

Sr. Pablo La Rosa (Banco del
Perú y Londres).

VICE-PRESIDENTE:

„ Francisco Mendoza y Barreda
(Sociedad Agrícola "Para-
monga").

DIRECTORES:

„ Alberto Ayulo (E. Ayulo &
Co.)

„ A. S. Hunter (Cerro de Pasco
Copper Corporation).

„ René Barrere (Hart & Co.)

„ Pedro Larrañaga (Caja de
Depósitos y Consignacio-
nes).

„ Enrique de la Piedra (Vda. de
Piedra e hijos).

„ H. W. Holmden (Duncan Fox
& Co.)

„ Antonio Rezza.

„ Paul Widmer (Banco del Pe-
rú y Londres).

UN INCENDIO

puede ocurrir hoy y destruir
su finca, consumiendo ó inu-
tilizando sus muebles, mena-
je y ropa.

UN CHOQUE

puede producirse entre cual-
quier vehículo y el automóvil
de Ud., ocasionando á este
daños de consideración.

Si Ud. es previsor
NO LO DEJE PARA MAÑANA
y tome hoy una póliza que lo
ponga á cubierto de tales
riesgos, en esta ompañía

ADMINISTRADOR

Sr. José M. de la Peña

SUB-ADMINISTRADOR

Sr. Ch. Couturier

Unica oficina en su edificio: calle de San José No. 327